

MUNDO NEGRO

REVISTA MISIONAL AFRICANA

WWW.MUNDONEGRO.ES

Nº 686 · DICIEMBRE 2022



**Mujeres
y seguridad en RDC
El futuro posible**

SUDÁN

Muchas dudas en medio del túnel

MOHAMED MBOUGAR SARR

«El objetivo de la transgresión nunca es exterior»

NAVIDAD

Retablo africano de *Krismasi*



BADRU KATUMBA/BETTY

1 de
diciembre

Día Mundial del Sida

La joven de la imagen es la ugandesa Ruth Akulu. Sonriente, posa el día de su graduación en el Centro Kampala Kids en Wakiso (Uganda). A Ruth Akulu le diagnosticaron VIH cuando tenía solo nueve años, justo cuando ingresó en un centro de atención a la infancia en Wakiso. La tasa de prevalencia de la enfermedad en Uganda para personas de entre 15 y 49 años se encontraba en 2020 en el 5,4 %, muy lejos del 26,8 % de Esuatini, del 21,1 % de Lesoto, del 19,9 % de Botsuana, o del 19,1 % de Sudáfrica. Con independencia de las cifras de incidencia —que en Uganda fueron, durante años, de las más altas del mundo—, el denominador común de los portadores del VIH es el estigma y la discriminación que sufren en numerosas sociedades —no solo africanas—. A todo esto se ha superpuesto Ruth Akulu que, el día en que se hizo la foto, se licenciaba en Economía y Política Comercial en la Universidad de Ndejje.



C/ Arturo Soria, 101
28043 Madrid
Tel.: 91 415 24 12
mundonegro@combonianos.com
www.mundonegro.es

DIRECTOR
P. Enrique Bayo

REDACTOR JEFE
Javier Fariñas Martín

REDACTORES
Javier Sánchez Salcedo · Gonzalo Gómez · Carla Fibla García-Sala · P. Zoé Musaka

DOCUMENTACIÓN Y ARCHIVO DIGITAL
Antonio José Zapata Faya

COLABORADORES
P. Daniel Cerezo · J. L. Cortés López · J. Carlos Rodríguez Soto · Gerardo González Calvo · Hno. Josean Villalabeitia · P. Francisco Carrera · José Naranjo · Lucía Mbomio · Chema Caballero · P. Jean Claude Kobo · Tina Ramos Ekongo · Sebastián Ruiz-Cabrera · Alfonso Armada · Dagauh Komenan · Eduardo Bastos

CORRESPONSALES
P. Juan González Núñez (Etiopía) · P. Juan José Tenías (Togo) · P. Enrique Javier Rosich (Chad) · P. Rafael Armada (Sudáfrica) · P. Jorge Naranjo (Sudán) · Hno. Lwanga Kakule Silusawa (RDC)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
José Luis Silván Sen

ADMINISTRADOR
P. Florentino Lafuente

ADMINISTRADOR ADJUNTO
Jaime Álvarez Nistal

SUSCRIPCIONES
Tel.: 91 416 98 38 (de 8 a 15 horas)
edimune@combonianos.com
www.edimune.com

SUSCRIPCIÓN ANUAL
España

Ordinaria	34 €
Digital	12 €
Europa	55 €
Resto del mundo	60 €

Banco Santander
IBAN: ES61-0030-1459-0900-0005-6271

Depósito legal: M. 3.076-1960.
Impreme: Rivadeneyra, S.A. 28906 Getafe (Madrid).
ISSN: 1134-7074. Franqueo concertado: 01/340

© **MUNDO NEGRO** tiene la exclusiva para España de los servicios de las siguientes revistas: NIGRIZIA (Verona, Italia), LEADERSHIP (Kampala, Uganda), ALEM-MAR (Lisboa, Portugal), NEW PEOPLE (Nairobi, Kenia), WORLDWIDE (Pretoria, Sudáfrica), WORLD MISSION (Manila, Filipinas), AFRIQUESPOIR (Kinshasa, República Democrática de Congo).

No se permite la reproducción total o parcial de artículos y fotografías de MUNDO NEGRO sin una autorización expresa de la dirección de la revista.

Piel de gallina

Por segundo mes consecutivo, dedicamos nuestra portada a República Democrática de Congo (RDC). La repetición no es casual. Queremos insistir en el sufrimiento humano –conjugado, sobre todo, en femenino– que se vive desde hace décadas en el este de RDC, del que ha sido testigo un equipo de MUNDO NEGRO. Leer con detenimiento los datos e informaciones sobre las violencias físicas y sexuales que sufren las mujeres congoleñas, junto a su situación de extrema pobreza, pone la piel de gallina. Según Médicos Sin Fronteras, en el este de RDC cerca del 75 % de las mujeres han sido víctimas de violencia física y/o sexual ¿Cómo es posible? Y ¿cómo es posible que en este país centroafricano el 69,4 % de las mujeres mayores de 15 años vivan por debajo del umbral internacional de la pobreza?

El papa Francisco conoce bien el sufrimiento humano que esconden estas estadísticas, como manifestó recientemente en un encuentro *online* con jóvenes africanos (pp. 16-17), a los que invitó a rebelarse contra esta situación de opresión «para llevar adelante una verdadera liberación de la mujer» en África. Ojalá el Pontífice pueda retomar en febrero el viaje que canceló en julio a esta zona de RDC para llevar consuelo y esperanza a todas estas mujeres y madres violentadas. La presencia del Papa sería, además, una llamada de atención al mundo entero sobre la egoísta explotación forestal y minera de la región, responsable en parte de la violencia que sufren las mujeres.

Pero ellas no están de brazos cruzados y han sido capaces de poner en marcha numerosas iniciativas para protegerse y hacer valer sus derechos, como los lectores descubrirán en el reportaje que les ofrecemos este mes (pp. 20-27). Una de esas iniciativas es la red de asociaciones Synergie des Femmes pour la Paix et la Réconciliation, cuya coordinadora, Yvette Mushigo, recibirá el Premio MN a la Fraternidad 2022 el próximo mes de febrero en nuestra sede de Madrid. Este galardón quiere ser nuestra pequeña contribución en la búsqueda de la paz y la estabilidad para el este de RDC, una de las regiones más martirizadas del continente y del mundo.

En otro reportaje (pp. 28-33) abordamos el crecimiento del ecoturismo en África y las contradicciones que lo acompañan. Esta industria relanza la economía en algunos países pero también causa sufrimiento a millones de personas, sobre todo entre los más pobres de entre los pobres. Muestra, además, una faceta de la desigualdad que padece el mundo, porque mientras unas personas con poder económico –los turistas– obtienen fácilmente sus visados para viajar a cualquier lugar y disfrutar de la belleza de la naturaleza, otras –los empobrecidos– difícilmente pueden obtener un visado e incluso, a veces, como bien documenta el reportaje, son expulsados de sus entornos naturales en beneficio del turismo. Los misioneros, que nunca nos hemos considerado turistas porque permanecemos mucho tiempo junto a las personas y pueblos a los que anunciamos el Evangelio, denunciemos los abusos del ecoturismo cuando no es respetuoso con los derechos de los pobres.

No olvidamos que este mes de diciembre celebramos la Navidad, una fiesta vivida de maneras muy diversas en África (pp. 40-47), pero que siempre es portadora de luz y esperanza para un mundo que necesita hacer experiencia de Amor auténtico. ¡Feliz Navidad!

BUZÓN

Envíe sus comentarios a Mundo Negro.
Arturo Soria, 101. 28043 MADRID.
mundonegro@combonianos.com

Inexplicable

Un día me amenazaron diciéndome: «Como sigas hablando así, te mandaré al Congo Belga». Hoy he leído en MN un reportaje que me ha recordado aquello. Es un país grande y rico al que los forasteros acuden para aprovecharse de sus riquezas mientras su pueblo vive en suma pobreza. No espera la salvación de los pueblos vecinos y la comunidad internacional no sabe ayudarle. Cuando el pueblo ha luchado por mantener su democracia, ha conseguido que mueran ocho millones de congoleños. Los felicito. Hacía mucho que no leía un reportaje tan bueno, y eso que compro el periódico a diario.

Diego Alonso Berbel

Javier Fariñas
Martín
Redactor jefe



UNA PALABRA
EN EL BAOBAB

Punxstawnwey está en Marruecos

Era 1993. Bill Murray y Andie McDowell protagonizaron *Atrapado en el tiempo*, una comedia que se agotaba en el incansable repetir del festival del Día de la Marmota en la localidad de Punxstawnwey. Murray y McDowell daban color a una historia que iba flexionando, poco a poco, hacia el final deseado por el espectador.

La muerte o, mejor dicho, las muertes de personas migrantes, ya se produzcan en el Mediterráneo, en el Atlántico, en las vallas, en territorio español, marroquí o

en las olvidadas arenas del Sahara, no dejan de ser una historia que se repite con una cadencia desigual —pero se repiten—, gobierne quien gobierne en nuestro país, los de un lado o los del otro.

Ahora que la tragedia del pasado verano en la valla de Melilla ha vuelto a ser noticiable [es vergonzoso que tenga que ser el reportaje de una cadena extranjera el que nos recuerde que hace pocos meses murieron en nuestro territorio, o a las puertas de nuestros dominios, decenas de personas], se me viene a la mente, de forma inopinada, lo que ocurrió en Tarajal hace ya ocho años.

Ahora se habla de Grande-Marlaska, como entonces se hizo lo propio de Fernández Díaz, los ministros del Interior de turno. Se pide —se pidió— su dimisión, el drama se utilizó como arma política y los medios nos cobijamos en el árbol que nos ofrece —nos ofrecía— una sombra más cómoda. Todo eso, mientras los más débiles morían. De los protagonistas políticos de la trama poco o nada queda esperar. Solo esperamos que el final no sea siempre el mismo.

DICIEMBRE

EN LA AGENDA

- 1 Día Mundial del Sida.
- 2 Día Internacional para la Abolición de la Esclavitud.
- 5 Día Internacional de los Voluntarios.
- 18 Día Internacional del Migrante.
- 25 Natividad del Señor.
- 27 Día Intnal. de la Preparación ante las Epidemias.

INTENCIÓN DEL PAPA

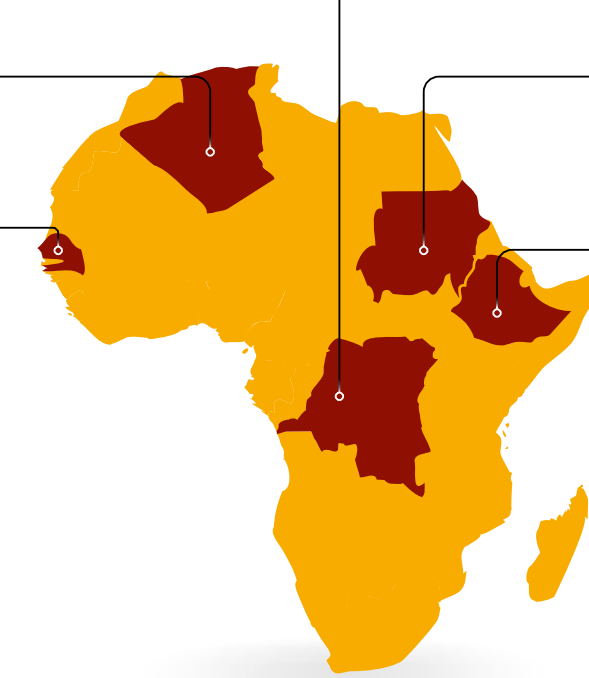
Recemos para que las organizaciones de voluntariado y de promoción humana encuentren personas que estén deseosas de comprometerse con el bien común y buscar nuevas vías de colaboración a nivel internacional.

*La revista
Mundo Negro y los
Misioneros Combonianos
desean a todos sus lectores,
amigos y bienhechores
una Navidad fraterna
y solidaria.*



RDC
Derecho a un lugar seguro
Carla Fibla García-Sala

20



ARGELIA

9

Una distancia casi insalvable
Carla Fibla García-Sala

ENTREVISTA

34

Mohamed Mbougar Sarr:
«El objetivo de la transgresión
nunca es exterior»
Javier Fariñas Martín

Para saber más
Alfonso Armada

38

TRIBUNA MN

12

Mbuyi Kabunda. Defensor del
África de los pueblos
Gerardo González Calvo

SUDÁN

6

Muchas dudas
en medio del túnel
Mohamed M. Al-Kasalawi

TIGRÉ

8

Paz en Etiopía
Gonzalo Gómez

**COLONIALISMO
VERDE**

28

Cómo conservar África
sin los africanos
Carlos Micó

ÁFRICA

40

Retablo africano de *Krismasi*

IRREVERSIBLES

Tesh Sidi: «La pobreza
no se puede romantizar»
Javier Sánchez Salcedo **54**

EDITORIAL

Piel de gallina **3**

AFRICANAS

Angélique Kidjo
Carla Fibla García-Sala **57**

OPINIONES

UNA PALABRA EN EL BAOBAB
Punxstawnwey está en Marruecos
Javier Fariñas Martín **4**

ASUNTOS PENDIENTES
Desarrollo y clima: la encrucijada
José Naranjo **10**

PUNTO Y SEGUIDO
Tres décadas, tres actos
Dagauh Komenan **14**

EL RINCÓN DE ASIA
Minoría, sal y levadura
P. Daniel Cerezo **19**

CULTURAS

El poder del ritmo
Carla Fibla García-Sala **48**

CINE Y MÚSICA
Sebastián Ruiz-Cabrera **51**

LECTURA AFRICANA
Tania Adam recomienda
Neighbours
Gonzalo Gómez **52**

LIBROS
Lugar común
Alfonso Armada **52**

INFOGRAFÍA

¿Cuánto llueve en tu ciudad? **11**

MISIÓN HOY

«¡Comprométanse!»
Enrique Bayo **16**
Nombre propio:
P. George Ehusani **17**

DIARIOS DE MISIÓN

Un Calvario con una taza de café
P. Léonard Ndjadi Ndjate **58**
La vieja guerra que no está de moda
Hno. Jorge Rodríguez **60**
Dos misiones y una mudanza
Linda Micheletti **61**

VOCACIÓN MISIONERA

P. José Rubio: «Nadie es feliz
si no se da a los otros»
P. Zoe Musaka **62**



*Un año después del autogolpe de Estado,
Sudán no logra ejecutar la transición pactada*

Muchas dudas en medio del túnel

Por **Mohamed Mustafa Al-Kasalawi** desde Jartum

La cantidad de agentes involucrados y la diversidad de sus intereses, motivaciones y perspectivas transforman la situación sudanesa en un mosaico amorfo y conducen al bloqueo del país. Esta situación ayuda a que los militares justifiquen la necesidad de su continuidad en el poder tras el autogolpe de Estado del 25 de octubre del 2021.

La agrupación que ha anunciado la firma del acuerdo final con el Ejército antes de terminar el año es la que reúne a una parte de las Fuerzas por la Libertad y el Cambio (FLP), al partido Unionista Democrático (PUD), al partido de la Umma, a la Asociación de los Profesionales Sudaneses (APS) y al Partido del Congreso Popular (PCP). Este acuerdo incluye la aplicación de una justicia transicional, la reforma de los sistema de seguridad y militar, la implementación del Acuerdo de Paz de Yuba y el desmantelamiento de los restos del régimen de Al-Bashir.

Al cierre de esta edición había consenso sobre el 80% del acuerdo que abolirá el documento constitucional que debía guiar el período de transición desde 2019, los decretos y decisiones del Gobierno salido tras el golpe



SUDÁN

Las sudanesas siguen jugando un papel fundamental en el período de transición del país. En la imagen, dos mujeres participan en una manifestación el 21 de octubre para exigir un gobierno civil en Jartum.

del 25 de octubre del 2021 y la adopción de una nueva hoja de ruta que conduciría a unas elecciones.

El borrador, que se aprobará en dos fases –acuerdo marco y acuerdo final–, responde al trabajo realizado por la Asociación BAR, que agrupa a la APS, a la Asociación Sudanesa de Mujeres y a algunos comités de resistencia. Estos últimos forman una red con presencia en los barrios de la zona metropolitana de Jartum y en las principales ciudades del país, y están detrás de la mayor parte de las manifestaciones que, al menos semanalmente, mantienen viva la voz de la calle y el clamor por un gobierno civil. Algunos comités rechazan cualquier tipo de acuerdo con los militares y, por tanto, cualquier iniciativa que implique sentarse con ellos. Reclaman, sencillamente, que dejen el poder. Rechazan también a los partidos tradicionales, el PUD y la Umma. Pero, por otro lado, su voz no está articulada bajo el paraguas de ningún nuevo partido.

Dificultades

El acuerdo encuentra la oposición de grupos islamistas que critican la injerencia de la misión de la ONU para la Transición (UNITAMS) y de las embajadas occidentales en Sudán. No critican, por el contrario, las injerencias provenientes de los países del Golfo Pérsico o del vecino Egipto, poco interesados en la democratización del Sudán. Desde El Cairo se prefiere un régimen militar que no «dé ideas» al pueblo egipcio, también sometido a un sistema semejante, aunque de carácter más laico.

Por otro lado, las asociaciones de víctimas subrayan la necesidad de identificar a los responsables de las muertes o desapariciones de docenas de jóvenes durante las manifestaciones, lo que podría sacar a la luz los nombres de altos cargos del Ejército, los servicios secretos o las Fuerzas de Apoyo Rápido del vicepresidente del Gobierno. Este último, Mohamed Hamdan Daglo, Hameidti,



MAHMOUD HAJA/GETTY



MAHMOUD HUAJ/GETTY

se ha manifestado en público a favor de una transición a un gobierno civil.

Por su parte, el líder de una de las principales facciones del Ejército de Liberación Popular, Abdel Aziz al-Hilu, se mantiene firme en la proclamación de la laicidad del Estado en la nueva Constitución como condición necesaria para abandonar la lucha armada al suroeste del país, en el estado de Kordofán del Sur, y abrazar el proceso en curso. Este guerrillero, junto a Abdelwahid el Nur, líder del Movimiento de Liberación del Sudán que combate en Darfur, al oeste del país, rechazaron formar parte del acuerdo de Yuba —firmado en octubre del 2020— por tratarse de un mero reparto de poder que no afrontaba las causas que se encuentran en la raíz de los problemas de Sudán.

En el este del país, una facción del Consejo beya, la principal tribu de la zona, también ha proclamado su deseo de trabajar por la autodeterminación de la región si el Gobierno no satisface sus peticiones. Esta posición refleja las tensiones existentes entre Jartum y las periferias del país que se sienten marginadas y excluidas.

En medio de este puzzle, el principal órgano de mediación lo representa el llamado «mecanismo tripartito» que agrupa a la Unión Africana (UA), la UNITAMS y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la organización económica y de integración de África oriental que asocia a ocho países del Cuerno de África.

Manifestación, el pasado 12 de noviembre, frente a la sede de la UNITAMS en Jartum, para protestar contra la injerencia extranjera en el país.

Y mientras continúan estas discusiones, el país sigue regido por una junta castrense. La mayor parte de la cúpula militar ascendió de grado durante la dictadura de Al-Bashir y no está claro su papel en la represión de las manifestaciones. Ostentan grandes propiedades y privilegios, por lo que temen que abrir camino a un gobierno civil amenace esos privilegios y pueda conllevar, incluso, la depuración de responsabilidades penales.

Un informe de *Sudan In The News* publicado el 21 de octubre revela que más de 760 ataques a los campos petrolíferos sudaneses durante el período de transición provocaron que la producción cayese un tercio. Según el documento, los militares descuidaron intencionadamente la seguridad de las explotaciones los meses que precedieron al golpe de Estado del 25 de octubre del 2021 con el objetivo de exacerbar la escasez de combustible y aumentar la inflación, justificando de esta manera la necesidad de un gobierno militar para rescatar al país. Desde entonces, la situación económica no ha hecho más que empeorar y la inflación continúa sin control.

La única solución parece la redacción de un marco constitucional que ofrezca ciertas garantías al componente militar —sin el cual el proceso no podrá llevarse a cabo—, y que defina una hoja de ruta clara hacia un modelo democrático basado en una visión de país consensuada que integre la diversidad cultural y genere cohesión social, en lugar de una mera distribución de los pedazos de una tarta.



El Gobierno federal y el TPLF acuerdan un cese de las hostilidades

Paz en Etiopía

Por **Gonzalo Gómez**

Dos semanas de negociación bastaron para que el Gobierno etíope, liderado por Abiy Ahmed, y el Frente Popular para la Liberación de Tigré (TPLF), firmaran en Pretoria (Sudáfrica) el 2 de noviembre un acuerdo de «cese de las hostilidades» que cierra dos años de encarnizada guerra civil. A la firma le siguió otra en Nairobi (Kenia) que concretaba detalles relevantes como el acceso a la ayuda humanitaria o la creación de un comité conjunto para facilitar el desarme. Hay dudas y controversias, como la que se manifestó al contradecirse las partes sobre la llegada de ayuda humanitaria, con más de cinco millones de personas necesitadas, según Naciones Unidas (ONU). A este respecto, el Comité Internacional de la Cruz Roja confirmó la llegada el 15 de noviembre del primer camión de ayuda a Mekele, capital de Tigré, desde agosto.

La tregua se produjo tras los últimos avances del Ejército etíope, apoyado por Eritrea y efectivos de la región de Amhara. Para algunos expertos, el acuerdo alcanzado en Sudá-



Numerosas personas se manifestaron el pasado 22 de octubre en Adís Abeba para mostrar su apoyo a las Fuerzas Armadas etíopes, días antes del inicio de las negociaciones de paz en Sudáfrica.

frica supone una capitulación del TPFL. Hay que esperar a las reacciones de Eritrea y otros aliados, ya que la firma implica solo la permanencia en el territorio de las tropas federales. Otros combatientes, como eritreos o amáricos, quedaron fuera de las negociaciones. Según lo acordado, los tigrinos están obligados a desarmarse en un mes a cambio de algunas concesiones.

Está por ver también si habrá oposición en una población que ha sufrido cientos de miles de muertos y desplazados. La ONU denunció que ambos bandos habían cometido atrocidades. La investigación del organismo global destacó que el Gobierno de Adís Abeba usó el hambre como arma de guerra y señaló los crímenes de Eritrea.

«Se espera que implementemos con honestidad lo que hemos prometido para conseguir una paz duradera», dijo el primer ministro Abiy Ahmed en el Parlamento. También dijo que no había «guerras buenas ni paces malas», y que la guerra era siempre negativa «incluso si ibas ganando», poniéndose en el papel de nobel de la paz —tan cuestionado ahora— que obtuvo tras poner fin al conflicto fronterizo con Eritrea en 2018.

La guerra en Tigré estalló en noviembre de 2020 cuando el TPLF atacó una base del Ejército federal, con la consiguiente respuesta del Gobierno de Abiy Ahmed. Estos días, uno de los actores clave en el proceso de paz, el expresidente nigeriano Olesegun Obasanjo, repartía culpas en una columna en el portal Semafor en la que no se olvidaba de los agentes externos: «Algunos de los vecinos de Etiopía, como Eritrea y Sudán, tuvieron su parte en la guerra directa o indirectamente, y todos los países del Cuerno se vieron afectados».

Pese al lógico escepticismo, es destacable que se hayan sentado a la mesa y llegado a un acuerdo quienes hace apenas unas semanas se llamaban en público terroristas y genocidas.



AMANUEL SILESH/GETTY

Mohamed VI decide en el último momento no acudir a la cumbre de la Liga de los Países Árabes en Argel

Una distancia casi insalvable

Por **Carla Fibla García-Sala**

Hay que remontarse a 1963, durante la Guerra de las Arenas, para encontrar el primer desencuentro fronterizo reconocido tanto por Marruecos como por Argelia. La siguiente fecha que marcaría sus diferencias más profundas ocurrió en 1982, cuando la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) fue admitida en la Organización de la Unión Africana (la actual Unión Africana) tras el reconocimiento de aquella por parte de Argelia.

Más de 40 años después, los vecinos magrebíes viven uno de los distanciamientos diplomáticos más serios de su historia. Al cierre de la frontera terrestre de 1994 se añadió en agosto de 2021 la decisión de Argelia de cortar unilateralmente las relaciones con el vecino. La crisis entre Argelia y Marruecos sigue girando sobre el mismo desencuentro, sus posturas respecto al territorio pendiente de descolonización, según la ONU, de Sahara Occidental, y la capacidad para decidir el futuro del pueblo saharauí.

Nueva ocasión perdida

En su discurso con motivo de la fiesta del Trono de finales de julio de este año, Mohamed VI lanzó un mensaje conciliador en el que aseguró que «las fronteras que separan a los pueblos hermanos de Marruecos y Argelia jamás serán fronteras que cierren los ámbitos de la comunicación y el entendimiento entre los mismos», y exhortó «a todos los marroquíes a seguir engalanándose con los valores de la fraternidad, acercamiento y buena vecindad que nos unen a nuestros hermanos argelinos». Unos meses después, se convirtió en uno de los primeros mandatarios en confirmar su asistencia a la cumbre de la Liga de los Países Árabes que se ha celebrado en la capital argelina los días 1 y 2 de noviembre.

Sin duda, Marruecos se siente fuerte en el contencioso saharauí con su solución de una amplia autonomía bajo soberanía alauí que ya



ARGELIA

Nasser Bourita, ministro de Asuntos Exteriores marroquí, encabezó la delegación que asistió a la cumbre.

apoyan EE. UU., Emiratos Árabes Unidos, Alemania y España. La opción de celebrar un referéndum de independencia del pueblo saharauí —postura que defiende Argelia— ha quedado en un plano muy lejano de la realidad práctica.

Pero, finalmente, Mohamed VI no acudió a Argel (su última visita fue en 2005). Alegó que declinaba la invitación por «consideraciones regionales» y por la ausencia de otros dirigentes de alto rango. La prensa argelina, en un ejercicio de libertad de expresión al que no está acostumbrado el monarca alauí, ha criticado su figura y las razones que le llevaron a declinar la invitación.

Aunque la Liga de los Países Árabes es una institución con escaso peso en la toma de decisiones, se ha convertido en la única posible vía de comunicación entre ambos países. Las cartas están sobre la mesa: Argelia exige a Marruecos que anule los acuerdos militares con Israel debido a que, en su opinión, aumentan la tensión en la zona, mientras que Rabat quiere que Argel adopte una postura neutral respecto a Sahara Occidental.



GETTY



Desarrollo y clima: la encrucijada

La cumbre del clima que se celebró el pasado mes de noviembre en la localidad egipcia de Sharm el-Sheij, la COP27, no pasará precisamente a la historia por ser el necesario punto de inflexión para salvar el planeta. La aprobación *in extremis* de un fondo económico por pérdidas y daños que funcione como mecanismo compensatorio para los países vulnerables se ha querido presentar como un paso fundamental en la justicia climática, pero lo cierto es que dicho fondo no es, hoy por hoy, mucho más que un *power point* y no será hasta la próxima cumbre, en 2023, cuando se defina cuánto, quién y cómo lo harán posible. La larga relación de promesas incumplidas entre los países ricos y el Sur global, y experiencias tan poco edificantes como lo sucedido con las vacunas contra la COVID-19, no auguran nada bueno.

Las dos semanas de *chau chau* tampoco sirvieron para que los países contaminantes se comprometieran en serio a reducir sus emisiones y lograr el famoso objetivo de limitar a solo 1,5 grados el aumento de temperatura, lo que más o menos viene a decir que para ese viaje igual no hacían falta tantas

alforjas. Aunque no es nuevo, lo que sí ha emergido en toda su plenitud es un pertinente debate sobre las energías fósiles y el desarrollo que toca de lleno al continente africano. Era obligado. La guerra en Ucrania ha revelado con toda su crudeza el doble rostro de una Europa que no duda en aferrarse al gas y al petróleo cuando pintan bastos en Ucrania y a la que, al mismo tiempo, se le llena la boca de palabras bonitas como «energías renovables» y «transición ecológica».

«Durante años nos han dicho que las inversiones en energías fósiles en África para los africanos son inaceptables. Ahora, Europa redirige las inversiones hacia su propia industria fósil. Esto es pura hipocresía», aseguró a través de Twitter el presidente de Uganda, Yoweri Museveni, en plena cumbre. Estas palabras, que resonaron poco en Occidente pero tuvieron su eco en África, resumen en buena medida lo que piensan miles de africanos y muestran la enorme desconfianza de un continente que no ha provocado el problema, que sufre su impacto en forma de fenómenos climáticos extremos, avance del desierto y subida del nivel del mar, entre otros, y al que ahora se piden sacrificios para tratar de enmendarlo.

Reducir las emisiones es cosa de todos, pero el debate climático en África no se puede desligar de la discusión sobre las condiciones de vida de la población. Al menos la mitad del continente no tiene electricidad en sus hogares. Las consecuencias de esta carencia son brutales —económicas, sociales, humanas— y acrecientan el abismo del subdesarrollo. El continente debe contribuir a salvar el planeta, pero está obligado a industrializarse, a crecer. Generar el suficiente empleo mediante la diversificación de su economía, sin renunciar a recursos naturales que en este momento son decisivos, parece la única receta. En 2100, cuatro de cada diez seres humanos serán africanos, así que de la resolución de este debate depende el futuro del mundo.

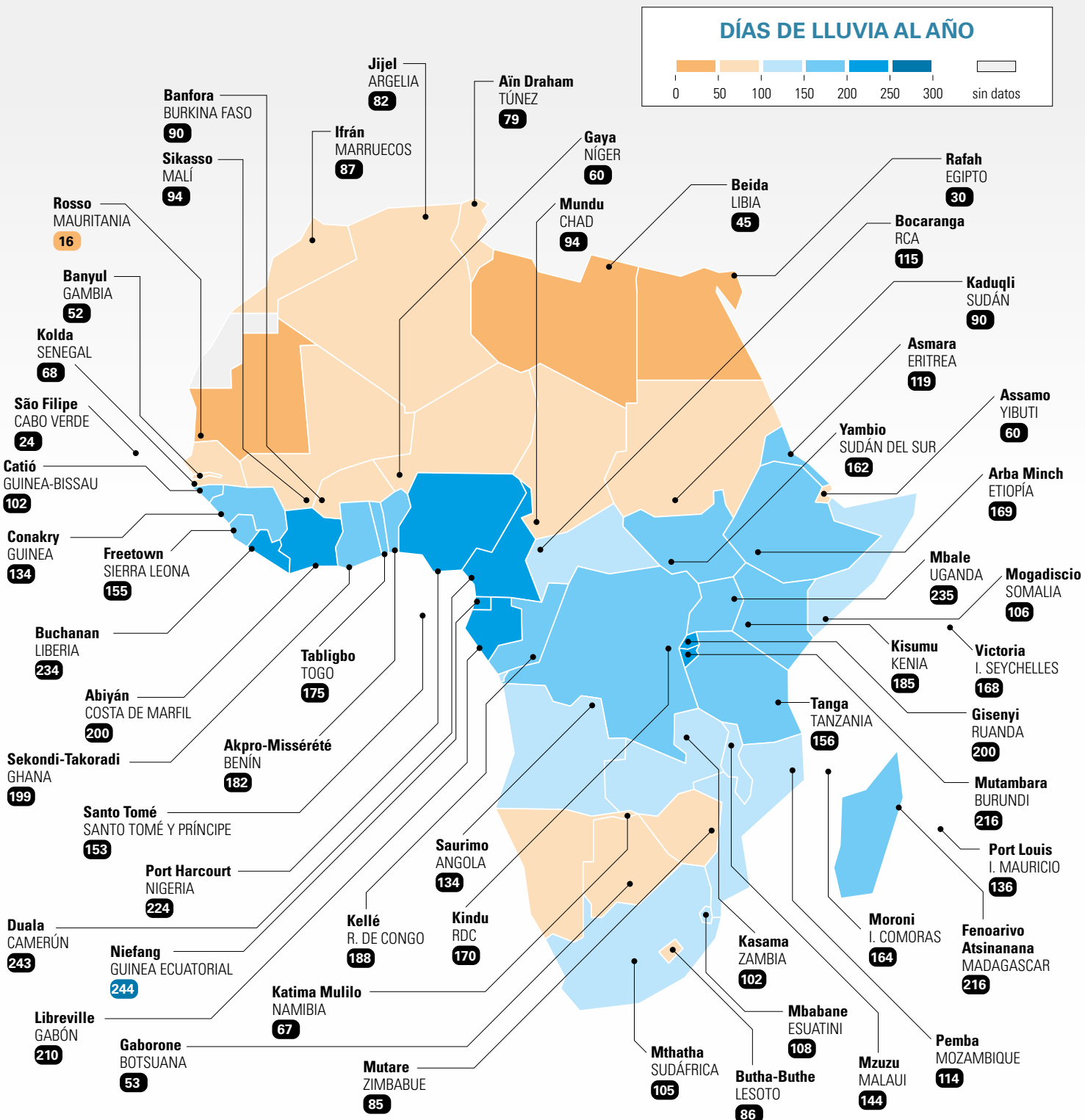
Un activista pide la eliminación de los combustibles fósiles el último día de la COP27.



DOMINIKA ZARZYCKA/GETTY

¿Cuánto llueve en tu ciudad?

La ecuatoguineana Niefang es la ciudad africana donde más días (244) llueve de media al año. En el lado opuesto está la mauritana Rosso, con apenas 16 jornadas anuales de lluvia. Estos datos de ClimateData nos permiten reconocer el mapa de precipitaciones en el continente, donde se diferencian con claridad las áreas desérticas o semidesérticas de la franja central, mucho más húmeda, espacio en el que destacan algunos países de África occidental y del golfo de Guinea.



Fuente ClimateData.org

Por
**GERARDO
 GÓNZALEZ
 CALVO,**
 ex redactor
 jefe de MN

Mbuyi Kabunda Badi

Defensor del África de los pueblos

La muerte del congoleño Mbuyi Kabunda Badi, el pasado 3 de noviembre, nos conmovió a sus amigos, a los africanistas españoles y dejó huérfana a la Asociación Española de Africanistas, de la que era presidente desde 2015. Tenía 66 años. Era, además de doctor en Ciencias Políticas por la Complutense de Madrid, licenciado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, profesor y miembro del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo, profesor de Relaciones Internacionales en la Autónoma de Madrid y en la Universidad de Basilea, en el Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe de la Universidad de Deusto (1999-2002) y del máster europeo de Derechos Humanos y Democratización de Università Ca' Foscari de Venecia. Fue, asimismo, presidente de la ONG SODEPAZ, director de los cursos de «Introducción a la realidad africana: más allá de la cooperación», que se celebran en

**Mbuyi Kabunda Badi
 en la redacción de
 MUNDO NEGRO y
 Aguiluchos.**

la madrileña Casa Encendida, y miembro del Grupo de Estudios Africanos de la Autónoma.

Este denso currículum profesional lo volcó en numerosos libros, entre otros estos tres: *La integración africana*, *Mitos y realidades de África subsahariana* (con Antonio Santamaría) o *Etnias, Estado y poder en África* (este con Carlo A. Caranzi). Colaboró en publicaciones especializadas sobre África, como MUNDO NEGRO y la revista *Estudios Africanos*, editada por la Asociación Española de Africanistas, donde manifestó un acendrado panafricanismo, más allá del pannegrismo e incluso de la negritud, asentado en la libertad y en los derechos inalienables de los pueblos africanos y en la justicia reparadora por las atrocidades del colonialismo y del neocolonialismo. Apostó por los Estados Unidos de África, en la línea del panafricanismo de Nkrumah, primer presidente de Ghana, y de los ideales anticolonialistas de Sékou Touré, primer presidente de Guinea, aunque le dolió tanto el endiosamiento de Nkrumah como la dictadura de Touré.

Mbuyi Kabunda ha sido uno de los africanos más prolíficos y mejor preparados de los que decidieron vivir en España, y ha dejado constancia de una gran honestidad intelectual al abordar los graves problemas del continente africano para su desarrollo, que han sido en las últimas tres décadas el expolio de las materias primas y el nepotismo de sus dirigentes.

Celebró con entusiasmo la creación de la Unión Africana (UA) el 9 de julio de 2002 en sustitución de una ya ineficaz Organización para la Unidad Africana (OUA), fundada el 25 de mayo de 1963, cuya mayor aportación fue, según Mbuyi, el respaldo a los distintos movimientos africanos de liberación y el apoyo a la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica. Kabunda abogó por la implantación de una África de los pueblos más que de los Estados para conseguir un auténtico renacimiento africano.



JAVIER SÁNCHEZ SALCEDO/MN

El puzle

MULTA

Un juzgado de **Southwark** (Reino Unido) ha

condenado a **Glencore Energy**, multinacional de la minería y el comercio de productos básicos, a pagar 313 millones de euros por siete casos de soborno relacionados con sus operaciones petroleras en el continente africano. En 2021, la compañía declaró ganancias de 21.300 millones de dólares, un 83% más que en 2020.



2030

Antes de esta fecha, toda la población de **Togo** podría tener acceso a **agua potable**. En esta dirección se enmarca la construcción de varias

estaciones autónomas de suministro en la región de Sabana. En la actualidad, menos del 70% de los togoleses tienen acceso a agua apta para el consumo humano.



Los despidos anunciados en Twitter, tras su adquisición por Elon Musk, han afectado a toda la plantilla de la oficina de **Accra (Ghana)**, la única en el continente africano. La empresa rescindió los contratos el 4 de noviembre, solo tres días después de que la oficina abriera sus puertas.

GLACIARES

Un informe de la **UNESCO** prevé que antes de **2050**

desaparecerán un tercio de los glaciares del planeta debido al calentamiento global. En África, esta previsión afectaría a los parques del Kilimanjaro (Tanzania), Virunga (RDC), Rwenzori (Uganda) o el Monte Kenia.



El Gobierno de **Uganda** ha cerrado los colegios para intentar frenar el avance del Ébola. Entre otras medidas, ha decretado el toque de queda y ha clausurado mercados, iglesias y bares. Según la OMS, a mediados de noviembre se habían registrado **64 fallecidos y 150 contagios**.



Farida Benlyazid, guionista, productora, novelista y directora de cine marroquí, recibió el pasado 16 de noviembre, en el transcurso del 19.º Festival Internacional de Cine de Marrakech (Marruecos), un homenaje por su trabajo.



Tres décadas, tres actos

El pasado mes de noviembre, los cancilleres de República Democrática de Congo (RDC) y Ruanda se reunieron en Angola para intentar solucionar la actual crisis diplomática entre ambos países. Esta se agudizó en mayo por el presunto apoyo ruandés al M23, movimiento rebelde congoleño compuesto mayoritariamente por *banyamulenges* (tutsis congoleños). La crisis incluye retórica belicista y bombardeos de artillería por ambas partes, así como incidentes como la detención en RDC de dos soldados ruandeses capturados por campesinos congoleños en un territorio ruandés fronterizo y la violación del espacio aéreo ruandés por un caza congoleño.

A nivel internacional, mientras Angola intenta mantener su neutralidad mediando entre ambas partes, RDC recibe cierto apoyo exterior. En efecto, en junio, los altos mandos militares de la Comunidad de África Oriental —integrada por Burundi, RDC, Kenia, Ruanda, Sudán del Sur y Tanzania— discutían, sin presencia ruandesa, el establecimiento de una fuerza regional para implementar una «zona libre de armas» en el este congoleño. El 11 de junio de 2022, la ONU deploró los bombardeos de Ruanda en RDC, omitiendo la respuesta congoleña. Finalmente, el primer ministro belga equiparó las situaciones del este de Congo y de Ucrania, adjudicando a Ruanda el papel ruso.

Esta crisis, que se prolonga desde hace casi tres décadas, se podría resumir en tres actos.

Acto 1: Turquesa. En junio de 1994, la ofensiva del Frente Patriótico Ruandés (FPR) liderado por Paul Kagamé ponía fin al genocidio. Coincidió con la Operación Turquesa, de Francia (con participación senegalesa), que pretendía establecer una «zona humanitaria segura» fronteriza con Zaire (actual RDC) para proteger a los civiles tanto del genocidio como del conflicto entre el FPR y el Gobierno ruandés. Turquesa frenó el avance del FPR permitiendo a más de dos millones de ruandeses, en

su mayoría hutus, huir a Zaire. Muchos eran miembros del Hutu Power y de las milicias *interahamwe*, responsables del genocidio.

Acto 2: Alianza. En Zaire, los *interahamwe* se cebaron con los *banyamulenges*. Sus ataques, junto con la inacción del Gobierno de Mobutu Sese Seko, provocaron una sublevación de los *banyamulenges*, apoyada por Ruanda, que buscaba neutralizar al *interahamwe* en Zaire. Décadas de autocracia hicieron muy impopular a Mobutu y lo que fue, al principio, un levantamiento en las lejanas provincias del este congoleño concitó un apoyo popular masivo que derivó en rebelión armada a nivel nacional, la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación (AFDL). Así estalló la Primera Guerra Civil congoleña (1996-1997), que sustituyó a Mobutu por Laurent Désiré Kabila.

Acto 3: Enemistad. En julio de 1998, para consolidar su poder y no parecer un títere de Kigali, Kabila rompió su alianza con Kagamé, lanzando un ultimátum a las tropas extranjeras que le ayudaron a conquistar el poder. Los soldados de Uganda, Burundi y Ruanda debían abandonar RDC en 24 horas. Un mes después, en represalia, los tres países ocuparon el noreste congoleño y apoyaron una nueva sublevación *banyamulenge*. Kabila, por su parte, creó una alianza antiruandesa, incluyendo a la milicia *interahamwe*. Así tuvo lugar la Segunda Guerra Civil congoleña (1998-2003). Los sucesivos gobernantes congoleños siguen la estrategia de Kabila ante Ruanda, perpetuando el ciclo de levantamientos *banyamulenges* que lleva a la actual crisis.

Estos casi 30 años de crisis han provocado una situación de inestabilidad e inseguridad, especialmente para las poblaciones del este del Congo. ¿No sería hora de recordar las causas del conflicto y considerar la posibilidad de cooperar para estabilizar la región?. Ruanda es militarmente más capaz, y RDC es un país enorme que lucha por asegurar su territorio.

OCURRIÓ EN
SUDÁFRICA



Mucho antes. El 5 de diciembre se cumplen nueve años del fallecimiento de Nelson Mandela. En la imagen, megáfono en mano, durante un mitin el 14 de octubre de 1990, pocos meses después de su salida de la cárcel.



Encuentro online del papa Francisco con jóvenes africanos

«¡Comprométanse!»

Organizado por la Red Panafricana de Teología y Pastoral Católica y otras entidades católicas, el papa Francisco mantuvo, el pasado 1 de noviembre, un encuentro *online* con jóvenes universitarios africanos en el que abordó numerosos asuntos urgentes para la Iglesia y para las sociedades africanas que preocupan a los jóvenes del continente.

El Papa abrió el encuentro invitando a los jóvenes a ser fieles a sus raíces, sus pueblos, su cultura y su historia. «Ustedes son sus propios señores, ustedes son sus propios misioneros. Corran hacia adelante. África no solo tiene riquezas naturales y belleza, que tiene mucha, sino también riqueza humana. Jóvenes africanos, háganse cargo de su riqueza humana».

La estudiante zambiana Twiza Nachilongo abrió la conversación presentando la proble-



ÁFRICA

El papa Francisco con un grupo de benineses durante una audiencia general en el Vaticano.

mática de la multiplicidad de iglesias pentecostales y carismáticas y de grupos de sanación que proliferan por toda África y que, en ocasiones, confunden a los jóvenes. Ante esta realidad, preguntó cómo discernir ante una oferta tan variada. El Papa reconoció la existencia de este «supermercado de salvación y ofertas de espiritualidad», e indicó como criterio de discernimiento «el camino del corazón». Por ello, recomendó vislumbrar, sin traductores ni intermediarios, lo que «el corazón te hace sentir» y «no dejarse encarcelar por una sindicalización religiosa». Para Francisco, el mejor indicador de un grupo religioso es «que no te quite la libertad. Si te la quita y no te deja crecer, no es un grupo saludable».

Clevine Kavira, de República Democrática de Congo (RDC), quiso saber si el Papa irá a visitarles para «mostrar la compasión de Dios con las mujeres y madres violadas» al este de su país. El Santo Padre reiteró su deseo de visitar su país y también Sudán del Sur «a principios de febrero, si las cosas van bien», y manifestó su repulsa y dolor por toda forma de violencia contra la mujer. También invitó a los jóvenes a rebelarse «para llevar adelante una verdadera liberación de la mujer, que es la vida y la madre de un pueblo».

A continuación, el estudiante ugandés Denis Ampereza pidió ayuda para que los jóvenes africanos pongan fin «a la guerra, la pobreza, el hambre, los refugiados y el desplazamiento obligado de tantos jóvenes de nuestra madre patria africana». El Papa criticó «el saqueo de los recursos que va empobreciendo a los pueblos africanos y provoca la migración y el desplazamiento de los jóvenes», muchos de los cuales mueren en el Mediterráneo, convertido «en el cementerio más grande de Europa». También hizo referencia a la venta de armas, que calificó como «el flagelo más grande de la humanidad», e invitó a los jóvenes del continente a no achicarse, a animarse y «luchar para hacer realidad ese sueño de un mundo sin hambre y sin guerras».



TIZIANA FABI/GETTY

La cuestión de la deuda ecológica y la explotación de las riquezas de África por las multinacionales extranjeras fue traída al diálogo por el estudiante marfileño Ghislain Akakpo. Tras la reflexión del joven, Francisco no ocultó su pesimismo ante el drama de la deforestación y la «violación de la tierra por afán de dominio», e invitó a los jóvenes africanos a convertirse en «verdaderos apóstoles del equilibrio de la vida en el planeta. (...) No estén quietos, muévanse, organicéense y ayuden a otros a organizarse. Si están solos, van a ser vencidos, pero si se organizan, vencerán. Muchos van a ser mártires, pero lo lograrán. No jueguen en solitario, van a ser perseguidos, pero van a triunfar».

Otra de las preocupaciones manifestadas por los jóvenes africanos fue la mala gobernanza en muchos de sus países. La keniana Eddah Nabwire denunció la manipulación que sufren por parte de las élites políticas, cuestión que el Papa aprovechó para recordar que «la política es una alta forma de la caridad porque favorece el bien común». A continuación, animó a los jóvenes que participaron en el encuentro a «prepararse seriamente con una sabia doctrina política, sin copiar a otros pueblos», porque «la no participación de los jóvenes en política es la muerte de un país», sentenció.

El nigeriano Augustine Osemeke puso el acento en el avance del fundamentalismo y de la inseguridad en su país y en otros lugares del Sahel, lo que aprovechó el Santo Padre para mostrar su preocupación por la realidad que viven numerosas comunidades cristianas por esta situación.



RODGER BOSCHGETTY

Una joven acude a votar en Ciudad del Cabo durante las últimas presidenciales sudafricanas. El Papa animó a la juventud africana a participar en la vida política de sus países.

A lo largo de sus respuestas, Francisco pidió coraje a los jóvenes para afrontar estas realidades. «No se dejen esclavizar», «Luchen», o «¡Comprométanse! Un joven cristiano tiene la obligación de comprometerse porque si no lo hace, no es cristiano», fueron algunas de las peticiones expresas que realizó el Papa.

La preparación del encuentro se llevó a cabo en 34 universidades de Kenia, RDC, Uganda, República de Congo, Zambia, Camerún, Costa de Marfil, Zimbabue y Nigeria. Grupos de entre 15 y 20 alumnos en cada universidad organizaron encuentros previos para ir perfilando las cuestiones objeto del diálogo que fueron presentadas al Papa por nueve portavoces, chicos y chicas, elegidos en cada uno de los países participantes. Los universitarios prometieron continuar la reflexión en grupos constituidos en sus universidades y elaborar caminos concretos de acción para dar respuesta a los retos planteados.

NOMBRE PROPIO
P. GEORGE EBUSANI
 Director ejecutivo de
 Lux Terra Leadership
 Foundation



El P. George Ebusani nació en el estado nigeriano de Kogi en 1957. A los 18 años ingresó en el seminario de los Santos Pedro y Pablo de Ibadan, donde estudió Filosofía. Completó su formación teológica en el seminario San Agustín de Jos. El 15 de agosto de 1981 fue ordenado sacerdote de la diócesis católica de Lokoja (Nigeria).

Tras desarrollar diferentes servicios pastorales en su diócesis viajó a Estados Uni-

dos, donde obtuvo, en 1990, un doctorado en Ministerialidad por la Universidad de Howard.

De regreso a su país fue redactor jefe del periódico diocesano *The Light Catholic*, profesor en diferentes centros educativos y supervisor de Educación Religiosa en el Consejo de Educación del estado de Kogi. También colaboró como asesor teológico en el Sínodo de Obispos para África de 1994. Ese mismo

año comenzó a trabajar en The Catholic Secretariat of Nigeria, del que fue su secretario general hasta 2017.

Entre 2008 y 2013, y ya como párroco de la Asunción de Abuya, dio los primeros pasos para la creación de *Lux Terra Leadership Foundation*, de la que actualmente es el director ejecutivo. Esta fundación ofrece múltiples programas y cursos formativos para líderes sociales en toda Nigeria.

Situación preocupante

RDC La Conferencia Episcopal Nacional de República Democrática de Congo (CENCO) ha mostrado su preocupación por la inseguridad en varias provincias del país y ha convocado a una marcha pacífica el 4 de diciembre para exigir más seguridad. En un comunicado firmado el 10 de noviembre, la CENCO hace referencia al avance de los rebeldes del M23 en la provincia de Kivu Norte, al conflicto intercomunitario en las provincias de Mai-Ndombe y Kivu y a la expulsión forzada de poblaciones de sus tierras por «extranjeros no identificados» en la provincia de Kongo Central. «La situación es grave. Nuestro país está en peligro», escriben los obispos.



BAORU KATUMBAGETTY

Beato Giuseppe Ambrosoli

UGANDA El pasado 20 de noviembre fue beatificado el misionero comboniano P. Giuseppe Ambrosoli. La ceremonia tuvo lugar en Kalongo (Uganda), junto al hospital donde el nuevo beato —médico y sacerdote— entregó su vida aliviando el dolor de los enfermos entre 1956 y 1987, año de su fallecimiento. Mons. Luigi Bianco, nuncio apostólico en Uganda, presidió la celebración eucarística en la que participaron unas 15.000 personas. Entre los concelebrantes se encontraban Mons. John Baptist Odama, arzobispo de la diócesis de Gulu, a la que pertenece Kalongo, y el P. Tesfaye Tadesse, superior general de los Misioneros Combonianos. El presidente del país, Yoweri Museveni, participó en la celebración.



LWANGA KAKULE SILUSAWAMU

«El beato Ambrosoli es nuestro padre y hermano. No es un beato italiano. Es, sobre todo, un beato ugandés porque vivió con nosotros, comió con nosotros, conocía nuestra lengua y nuestras costumbres y sus restos descansan aquí, en nuestra tierra. Es uno de los nuestros», señaló Martin Adong, laico ugandés que lo conoció. Por su parte, Mons. Odama destacó «el amor profundo a Cristo del P. Ambrosoli» y se felicitó porque, por primera vez en la historia, una ceremonia de beatificación tuviera lugar en tierra ugandesa. El beato Ambrosoli es el primer miembro de la Familia Comboniana reconocido por la Iglesia como beato tras la beatificación y canonización de san Daniel Comboni.

ESPAÑA MISIONERA

Premio Lolo

El periodista Josué Villalón ha sido galardonado con el Premio Lolo, que otorga UCIP-España, por su compromiso profesional a favor de los cristianos perseguidos en diferentes países del mundo. La entrega del premio tendrá lugar en mayo de 2023, con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

Mujeres en la arena

Con motivo de los 150 años de la fundación de las Misioneras Combonianas, que se ha celebrado este año, la editorial Mundo Negro ha reeditado el libro *Mujeres en la Arena*, sobre el martirio de las primeras combonianas durante la revolución islámica de la *Mahdía* en Sudán, a finales del siglo XIX.



Ejercicios Espirituales

OMP-España ha invitado a jóvenes de hasta 35 años a participar, del 26 al 30 de diciembre, en una experiencia de oración y reflexión misionera en Javier (Navarra), lugar de nacimiento del patrono de las misiones, san Francisco Javier. Los ejercicios serán animados por José María Calderón, director nacional de las OMP.



Minoría, sal y levadura

Aunque solo sea por el número de habitantes —tiene 4,5 mil millones—, Asia es un continente en el que fijarse. Aun así, la presencia cristiana es apenas el 7% de la población. Para el que llega de fuera, hay tres imágenes con las que se da de bruces casi de inmediato.

En primer lugar, los cristianos se ven y reconocen como minoría en medio de la masa, con excepción de filipinos y timorenses. Esto tiene sus ventajas. Una de ellas es el fuerte sentido de pertenencia a la comunidad cristiana y su contribución al funcionamiento de esta. Ello no es inconveniente para que las pequeñas comunidades cristianas vivan consecuentes con su fe y realicen la misión del Señor. Al ser más bien pocos, reconocen su condición de pequeño rebaño y, por tanto, que el primer agente de la evangelización es el Espíritu Santo. Ven, por otra parte, las cosas no desde el prisma cuantitativo. No son los números ni la cantidad lo que hace que una comunidad se muestre como alternativa en la sociedad en la que vive. El papa Francisco, en su reciente visita a Kazajistán, ya subrayó que «en lugar de mostrar nuestras fuerzas, nuestros números, nuestras estructuras y otras cosas humanamente importantes, podemos dejarnos guiar por el Señor y acercarnos humildemente a los demás».

Además, y en segundo lugar, se presentan también como sal en la masa. Frente al deseo casi innato de pretender «convertir la masa en sal», esta ha de estar dosificada en pequeñas proporciones para que cumpla con aquello a lo que está llamada a ser. La experiencia muestra que en países donde casi todo el mundo está bauti-

zado, no necesariamente se testimonia el Evangelio de Jesús con mayor coherencia, desparpajo y radicalidad. Las primeras comunidades cristianas —alternativas a la sociedad judía y al Imperio romano—, fueron conscientes de su condición de sal en medio de la sociedad y la persecución en la que vivían. La llegada de edictos imperiales que las oficializaron, más que espolear a las comunidades, hizo que perdieran poco a poco su fuerza transformadora. En Asia, el testimonio dentro y fuera de la comunidad cristiana es su carta de identidad en medio de una sociedad desconocedora del Evangelio de Jesús.

Y, finalmente, se ven como levadura. Son comunidades que perciben que el Evangelio transforma la vida de las personas y las estructuras por medio de esa levadura que fermenta y hace crecer el pan del banquete del reino de Dios en el que todos son acogidos. El encuentro fraterno después de la eucaristía en tantas comunidades cristianas, donde se charla, se come, se planea y se confraterniza, es un signo que llama la atención a los nuevos cristianos. Son levadura, también, de puertas afuera, a través de la dimensión social de la fe. Sin apenas conocerse entablan relaciones y contribuyen al bien de los demás, en especial de los más marginados, como exigencia gozosa de su fe.

Se constata en las estadísticas que el número de creyentes crece, pero sin obsesionarse. Todavía da la impresión de que se sienten muy a gusto con estas tres características arriba mencionadas. Aun así, estas pequeñas comunidades aportan el 17% de los sacerdotes del mundo y el 26% de las religiosas.

NOTICIAS BREVES

Penal de muerte

Los obispos católicos de Ghana han escrito un memorando de apoyo a dos proyectos de ley presentados en el Parlamento para abolir la pena de muerte en el país.

Crisis alimentaria

El cambio climático y la guerra podrían llevar a nueve millones de sursudaneses —el 80% de la población del país— a una crisis alimentaria, según un informe de la agencia católica de desarrollo irlandesa Trócaire.

Crecimiento

Las comunidades católicas senegalesas están experimentando un rápido crecimiento, lo que les está exigiendo un esfuerzo humano y financiero para la construcción de nuevos templos e infraestructuras eclesiales. En la actualidad, el 5% de los senegaleses son católicos.

Condolencias

El papa Francisco ha enviado un mensaje en el que expresa «sus condolencias y la seguridad de su cercanía espiritual» a los familiares de las 19 personas fallecidas en Bukoba (Tanzania), como consecuencia de un accidente de aviación.

Beatificación

El pasado 5 de noviembre fue beatificada en Meru (Kenia), la religiosa italiana Maria Carola Cecchin, de la congregación de Hermanas de San José Benedicto, conocidas como Hermanas del Cottolengo. La Hna. Cecchin se entregó al servicio de los más pobres en Kenia entre 1905 y 1925, año de su fallecimiento.

LA RED SPR DENUNCIA LA VIOLENCIA Y ACTÚA CONTRA ELLA EN EL ESTE DE RDC

Derecho a un lugar seguro

Recorreremos de sur a norte la zona de los Kivus en el este de República Democrática de Congo (RDC) para conocer el trabajo de la Red de Asociaciones SPR contra la violencia intrínseca que sufren las mujeres de la zona. Recibirá en febrero el Premio MN a la Fraternidad 2022.

Texto y fotos **Carla Fibla García-Sala** desde Bukavu (RDC)
Infografías **José Luis Silván Sen**

Hace tiempo que las mujeres congoleñas descubrieron el poder de escuchar y organizarse de forma colectiva para combatir las injusticias. Pero la ejecución del Proyecto Femme au Fone (FAF) entre 2013 y 2015 les ha permitido acelerar el cambio. En esta iniciativa estuvieron implicadas organizaciones europeas —Fundación Medio, Cordaid, WorldCom Foundation, Sundjata Foundation y Lola Mora Producciones— y congoleñas —Association des

Femmes des Médias du Sud Kivu (AFEM-SK), Synergie des Femmes pour la Paix et la Réconciliation (SPR) y Radio Maendeleo—.

Un móvil sin acceso a Internet —para llamar y enviar mensajes SMS—, un programa informático de almacenamiento de información y un espacio semanal en las radios comunitarias fue la receta del proyecto con la que el FAF logró que las mujeres que sufrieran o presenciaran algún tipo de violencia compartieran la experiencia. Al concluir, las asociacio-



nes que habían recibido formación del FAF habían creado o mejorado la conciencia sobre sus derechos. Pero también habían definido los tipos de violencia que sufrían en sus entornos cotidianos. Conciencia y conocimiento son, desde entonces, sus mejores armas. No es lo mismo vivir junto a una frontera que hacerlo en una mina o en un aislado campo de té.

De Bukavu a Goma, capitales de Kivu Sur y Norte, y ambas con paso fronterizo a Ruanda, hay menos de 200 kilómetros, pero el estado de



las carreteras convierte el recorrido en un viaje de más de siete horas. Es difícil asimilar que en un paisaje tan bello y rico como este se viva una violencia hacia las mujeres y las niñas tan extrema. Las dificultades y las soluciones que ellas implementan se comparten desde la sinceridad más cruda, sin vergüenza ni temor al qué dirán. Las mujeres con las que ha hablado MN están convencidas de que el silencio invisibiliza su dolor.

En RDC, el 35,6% de las mujeres de entre 15 y 49 años declararon ha-

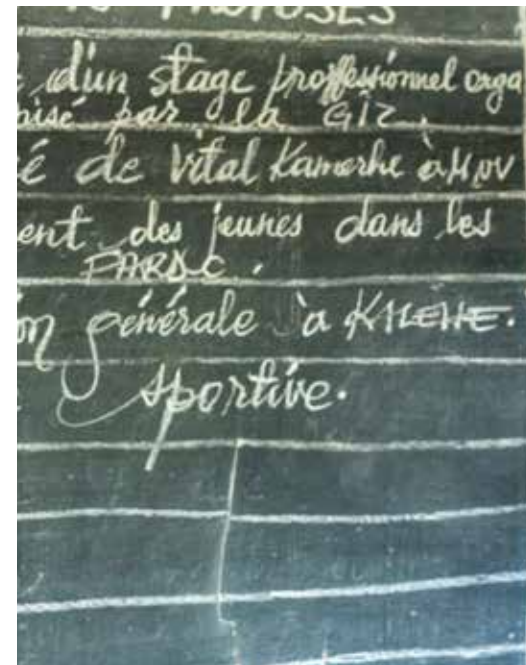
ber sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja en los 12 meses anteriores a una encuesta realizada por ONU Mujeres en 2018. En el este del país, la cifra se dispara al 75% según Médicos Sin Fronteras. Además, casi el 70% de las congoleñas mayores de 15 años viven por debajo del umbral internacional de la pobreza.

Mugogo: incidencia rural

El día ha amanecido lluvioso. Tras recorrer la avenida principal de Bukavu, recogemos al equipo de la

red SPR, que han preparado el encuentro con las mujeres de Mugogo, a 25 kilómetros al oeste de Bukavu.

Es domingo, día de descanso, familia e iglesia. El ajeteo de camionetas, motos y personas es algo más relajado que los días laborales. Mientras termina el rezo en la iglesia protestante a la que acude Faraja Zawadi, portavoz del grupo de incidencia comunitaria de Mugogo, atravesamos campos de té repletos de niños. «Nos llevó tres meses lograrlo pero, gracias al acompañamiento de SPR, nuestro ▶



grupo de incidencia consiguió construir unas letrinas públicas en el mercado central, que cada miércoles y sábado congrega a más de 3.000 personas», apunta Zawadi.

La formación que recibieron las mujeres les permite protegerse. «Mantenemos el mecanismo de FAF, pero antes de que una mujer denuncie haber sufrido algún tipo de violencia, nos informamos entre nosotras. No lo hacemos público ni acudimos a la Policía hasta no haberlo hablado y haber agotado las vías de comunicación comunitarias. Cuando se conoce la agresión, la mujer se queda expuesta y es peligroso». Junto a ella, Naweza Almerance, responsable política en una localidad cercana, opina que «no hay suficientes mujeres en cargos políticos para que se conozcan las múltiples violaciones por las que pasan a diario. La participación pública es fundamental». Almerance reconoce que están encontrando soluciones a problemas de la comunidad —como la construcción de carreteras que les permitan llegar al hospital— junto a los hombres. Han roto el silencio en el que estaban sumidas y ahora opinan sobre cómo lograr seguridad y desarrollo en su entorno.

Elody Buhendwa destaca las limitaciones sobrevenidas de su precariedad económica, y resalta el traba-

Arriba, mujeres que han recibido formación de SPR en Kamanyola, y Ezéchiel Batumike, director de Radio Bubandano. A la derecha, Joyeuse Bihemu y Furaha Fataki con sus hijos en Minova.

jo de la Asociación de Aldeas de Dinero y Crédito, en la que participan más de 11.000 personas. Disponen de una caja de solidaridad que les permite iniciar pequeños negocios o asumir gastos familiares. «La formación de SPR ha hecho que salgamos de la ignorancia; el trabajo que hace el hombre también lo puede realizar la mujer», añade Furaha Muderhwa.

Algunas mujeres de Mugogo destacan que la alfabetización fue el comienzo del cambio. «Ahora las mujeres pueden leer las convocatorias, deciden por sí mismas, acuden a las reuniones, protestan, defienden sus bienes, exigen la herencia que les pertenece. Antes enviábamos a los niños a la escuela, pero la SPR nos demostró que el cambio estaba en nosotras», argumenta Brigitte Miburhunduli. Entre las más jóvenes, como Gentille Biribinta Cubaka, destacan lo que les aporta la planificación familiar, pensar en el hijo o hija que nacerá, lo que necesitará, y que «exista un diálogo con el marido, porque es una responsabilidad común».





Sin embargo, Jeanine Liala argumenta que el reforzamiento de las capacidades aún es insuficiente, que no se llega a toda la zona y que carecen de un lugar para reunirse. La portavoz, Faraja Zawadi, escribe una ecuación en la pizarra de la clase que la parroquia católica les ha dejado para este encuentro. Sobre el encerado calcula el nivel de riesgo de las comunidades: $\text{Riesgos} = (\text{amenazas} \times \text{vulnerabilidad}) / \text{capacidades}$.

Minova: violaciones

Joyeuse Bihemu y Furaha Fataki tienen 15 y 16 años, respectivamente. La primera es madre de un hijo de 11 meses, y la segunda de uno de siete. «Estaba trabajando en el campo, en Bulanga. Apareció un hombre y me violó. Cuando supe que estaba embarazada, pensé que era muy joven para

por la noche, cuando regresamos del trabajo, y detener a los violadores», dice la primera. Preocupada por si el violador le había transmitido alguna enfermedad, descubrió casi por casualidad que estaba embarazada.

Entre el 20 y el 30 de noviembre de 2012 se registraron, según un informe de la Misión de la ONU para la Estabilización de RDC, «135 casos de violación sexual y violaciones graves de los derechos humanos, incluidos asesinatos en masa y saqueos perpetrados por militares». Por los casos registrados en Minova, fueron juzgados 39 miembros de las Fuerzas Armadas Congoleñas (FARDC).

Los militares se habían replegado en esta ciudad ante el avance sobre Goma de los rebeldes del Movimiento 23 de Marzo. 190 mujeres denunciaron haber sido violadas y testificaron ante un tribunal militar.

En el juicio, que fue seguido con atención por la sociedad congoleña, se constató la necesidad de que los casos sean denunciados y juzgados, aunque en este caso, prácticamente todos los acusados fueron absueltos. De los 39 militares involucrados, solo un teniente coronel —condenado por violación— y un suboficial —acusado de violación y asesinato— cumplen cadena perpetua; un cabo, 10 años de prisión. Otros

22 suboficiales fueron absueltos de los cargos de violación, pero condenados a entre 10 y 20 años de prisión por «violación de instrucciones, saqueo y disipación de munición».

Colina arriba desde el centro de Minova destaca la antena de Radio Bubandano, una emisora comunitaria que durante el proyecto FAF emitió programas semanales sobre las situaciones de violencia comunicadas por las mujeres mediante SMS. Su director, Ezéchiel Batumike, explica que aquello sirvió para establecer una vía de comunicación con los oyentes, que han seguido compartiendo las violencias y dificultades que barajan a diario. Radio Bubandano emite en suajili, francés y en la lengua local. ▶



Algunas mujeres de Mugogo destacan que la alfabetización fue el comienzo del cambio

tenerlo. Ahora, mi responsabilidad es casarme para poder cuidarlo», relata Joyeuse. En el caso de Furaha, todo ocurrió en el mercado, cuando un hombre conocido de la familia la invitó a entrar en una casa y la violó. «No se lo conté a mis padres porque me daba vergüenza, pero mi madre me llevó a un centro de salud para saber qué me ocurría. El médico se lo dijo. La Policía investigó, pero no le encontraron». Furaha siente que su vida «está en peligro» y que debe encontrar los medios para cuidar a su hijo.

A pesar de su juventud, ambas señalan con entereza que son las autoridades y la Justicia las que deben proteger a las mujeres y las niñas. «Tienen que aumentar la seguridad



A la izquierda, una niña en la puerta de su casa en Minova. Aquí, unas mujeres rezan en una iglesia protestante en Mugogo.



«Somos civiles poderosos porque tenemos un micrófono. Somos una radio comunitaria que da informaciones verdaderas, hablamos con todas las partes. He sido amenazado de muerte, pero no he dejado nunca de aplicar nuestro código deontológico», explica Batumike, quien señala a la violencia como principal factor del subdesarrollo de la región.

FAF realizó un reportaje sobre lo ocurrido en Minova en 2012 (ver código QR en la parte inferior de la imagen de la izquierda). Una década después, Justine Shamahemba, periodista de Radio Bubandano, asegura que «la situación no ha mejorado mucho porque no se denuncian las violaciones. La solución pasa por sensibilizar a la población. Los programas que hacíamos a partir de los SMS funcionaban».

Kamanyola: la frontera

45 kilómetros al sur de Bukavu, la relación de las mujeres con la inseguridad se concentra en la frontera. «Nos sentimos fuertes porque nos hemos formado, detectamos los malos tratos, nos sentimos acompañadas, al conocer un caso de violación vamos al hospital y a la Policía. Estamos alerta», comienza la re-



AFRICA GONZÁLEZ/MIN



flexión Angelique Furaha, para quien «la costumbre de que la mujer ayude a otra mujer es clave». «Nos llaman “las mujeres imposibles” porque persistimos y nos empeñamos en cambiar las cosas», apunta Jeanette Chandazi Nabintu.

«Somos mujeres transfronterizas con unas necesidades de seguridad específicas. Cruzamos la frontera con miedo, pero ahora podemos registrar nuestro paso en una ventanilla», comenta Elisabeth Bitisho. Junto a ella, Jeannette Musole —de 23 años y con tres hijos fruto de tres violaciones—, explica que «grupos armados como el M23 han traído la violencia. Antes había buena relación con los países vecinos, pero ahora incluso para emprender un pequeño negocio nos exigen que tengamos sexo con ellos».

Nyabibwe: las minas

Un minero tradicional necesita al menos dos horas de trabajo para obtener un kilo de casiterita, por el



ACTIVIDAD DE FEMME AU FONE (FAF) 2013-2015

Centro de información sobre seguridad y participación de las mujeres en Kivu Sur, compuesto por periodistas y juristas.



que le pagarán tres dólares en la mina; seis si lo lleva al Centro de Negocios de Nyabibwe; o 13 si lo vende en Bukavu. El 75% de la población de esta zona minera vive de las actividades que generan los yacimientos, una cadena en la que las mujeres ocupan un lugar destacado.

Marie, Solange, Daniel, Nathalie y François apuntan las graves deficiencias en asistencia psicosocial que sufren las mujeres en esta localidad, situada a 100 kilómetros al norte de Bukavu. «Las violencias doméstica y económica hacen que la mujer sufra penurias que no son subsanadas por los responsables locales. En la mina, las condiciones son muy duras, es complejo el acceso porque hay tasas que pagar y la violencia impuesta por los grupos armados que las quieren explotar es una amenaza constante», señala Marie, quien habla del trabajo que se esfuerza por realizar a partir de las formaciones que recibieron de SPR.



LA MUJER EN RDC



5,7% están en puestos de dirección.

12,8% de parlamentarias.



33,4% tienen un teléfono móvil.

24,2% disponen de una cuenta bancaria.



35,6% de entre 15 y 49 años han sufrido violencia física y/o sexual por su pareja.



69,4% de las empleadas mayores de 15 años están por debajo del umbral internacional de la pobreza.



77% de alfabetización en mayores de 15 años.



69,2% de las adultas se encuentran en riesgo de inseguridad alimentaria.

0,47% de mortalidad materna.

Fuente: ONU Mujeres.

Los hombres permanecen durante semanas, a veces meses, en las minas, donde las mujeres se encargan de satisfacer todas sus necesidades. «Para que las mujeres puedan trabajar en la explotación de la casiterita, les exigen que mantengan relaciones sexuales con los que mandan. Y ellas, a menudo, tienen que mantener a sus hijos...», añade Solange. Algunas de estas mujeres, como apunta Daniel, además de atender a los mineros, trabajan en la extracción del mineral. «En las minas tienen tres opciones: trabajar en la explotación, llevar un pequeño comercio o vagabundear para vender su cuerpo. Para romper esta dinámica se necesita más mediación y sensibilización», concluye François.

Kavumu: incidencia comunitaria

Varios colectivos de Bugorhe, localidad situada en la zona de Kavumu, están obteniendo algunos éxitos en iniciativas de incidencia comunitaria. En 2018, por ejemplo, registraron un centenar de matrimonios civiles en una ceremonia única. ¿El objetivo? Que esas mujeres estuvieran más protegidas.

Dos de los autodenominados «hombres FAF» y el grupo de mujeres con los que nos encontramos enumeran las amenazas de los grupos armados y las



violencias que los grupos de alerta siguen registrando. El miedo a denunciar por si se pierde el empleo, las dificultades de acceso a las formaciones FAF o la imposibilidad del seguimiento de las iniciativas desde la red SPR debido al estado de los caminos siguen siendo habituales. Y luego está la «falta de medios económicos» para hacer este trabajo. En este lugar detectan violencia doméstica, física, psicológica y económica; embarazos precoces y matrimonios forzados. Y algunos apuntan que, además de la mediación y la escucha, se precisa un acompañamiento legal.

Goma: violencia múltiple

Marie Claire, Pacifique y Maurice nos reciben en la capital de Kivu Norte. Organizan un encuentro con asociaciones de mujeres que trabajan por la paz y el progreso, que luchan contra la vulnerabilidad y la discriminación.

Los múltiples conflictos que registra la ciudad (ver MN 685, pp. 20-27) relegan a un segundo plano la violencia que sufren las mujeres. «Ponemos el foco en la educación, en los abusos que hay en la relación profesor-alumno y en la falta de cohabitación entre



Representantes de colectivos y asociaciones de la red SPR que trabajan con mujeres en Goma. Arriba, un joven extiende minerales en el suelo en Nyabibwe.

Los múltiples conflictos que registra la ciudad de Goma relegan a un segundo plano la violencia que sufren las mujeres

las comunidades», empieza Pacifique. «Hemos debatido la ley sobre la violencia de 2006, la hemos explicado en las iglesias para que se entendiera el cambio que supone», continúa Jeanette, de la asociación Orientación para Mujeres y Hogares Vulnerables. «Paz, reconciliación y cohesión social es la clave de lo aprendido en la SPR, algo que hemos aplicado en momentos complicados, como en la erupción del volcán en 2021».

De regreso a Bukavu nos detenemos en el campamento de paz que cada año organiza la SPR y en el que reúnen a jóvenes de los países que se concentran en torno a los Grandes Lagos. Se trata de un espacio para debatir, compartir las violencias que viven sus comunidades y buscar soluciones a partir de la convivencia.

La media de edad de las mujeres con las que nos hemos encontrado ronda los 40 años; actúan desde la necesidad de ejercer sus derechos. En Kavumu observamos que SPR también presta atención a la teoría, recuerda que hay leyes y tratados internacionales que las protegen y que llevarlos a la práctica depende tanto de la acción individual como de la colectiva. ●

EL COLONIALISMO VERDE, UNA NUEVA FORMA DE INFLUENCIA EN EL CONTINENTE

Cómo conservar África sin los africanos



Las mejoras de las infraestructuras y de la oferta turística posibilitan que el continente africano gane enteros cada año dentro del mercado global. Sin embargo, el fenómeno del ecoturismo hace que afloren formas de explotación que no benefician a las comunidades locales.

Por **Carlos Micó**

Cada año, millones de turistas procedentes de todas las partes del mundo acuden a África ávidos de una naturaleza cada vez más difícil de encontrar en sus lugares de origen. El ecoturismo se ha convertido en uno de los principales motores económicos de varios países africanos, un negocio que aporta millones de euros a las mermadas arcas de los estados receptores. En el continente, los dos puntos calientes de esta pujante industria llevan tiempo bien definidos: África oriental y austral. Aquí, vastas extensiones de territorio han sido convertidas en reservas de fauna y parques nacionales consagrados a la conservación de la vida salvaje y al ecoturismo de safari.



Un grupo de jirafas delante de un vehículo de safari en el parque del Serengeti (Tanzania).

GODONG/GETTY

Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), el ecoturismo es aquella actividad que gira en torno a la naturaleza y en la que la principal motivación de los turistas es la observación y disfrute del entorno natural, así como de las culturas tradicionales que en este puedan encontrarse. Así mismo, debe ser sostenible y velar por minimizar los impactos negativos de la actividad turística sobre el entorno natural y sociocultural.

A priori, el ecoturismo parece una gran idea. ¿Quién no estaría a favor de conservar la maravillosa fauna africana y, de paso, permitir el desarrollo de poblaciones deprimidas? Ciertamente es que esta actividad ha permitido conservar importantes áreas

salvajes del continente, salvando a numerosas especies de la extinción, y ha propiciado el progreso económico de paupérrimas comunidades locales. Sin embargo, no es menos cierto que también tiene algunos flecos oscuros.

Herencia colonial

Ya desde la época colonial, las potencias europeas conservaron enormes extensiones del continente para el disfrute de los blancos. En ellas, los colonos podían cazar los grandes trofeos africanos y disfrutar de una naturaleza salvaje y virginal que había sido destruida en sus países tras la Revolución Industrial. Tras las independencias, muchos de esos antiguos cotos de caza se convirtieron, bajo los auspicios de oenegés

conservacionistas norteamericanas y europeas —y con la complicidad de los corruptos Gobiernos locales—, en parques nacionales ideados por y para los blancos.

La conservación de estos lugares, oficialmente, debe beneficiar a las comunidades locales que viven en sus proximidades. Pero la realidad es que un mal planteamiento en la protección de la biosfera ha supuesto la expulsión para aquellos pueblos indígenas que vivían desde antiguo en el interior de lo que hoy son santuarios de vida salvaje. Lugares que un puñado de blancos decidieron proteger para que los turistas disfrutaran de la fauna africana de manera similar a como lo hacían los antiguos colonos hace 200 años. ▶

La mayoría de las comunidades indígenas que tradicionalmente poblaban los actuales destinos ecoturísticos han sido expulsadas a la fuerza para poder crear estos espacios. Sustentadas en la premisa de que la conservación de la fauna es incompatible con la actividad humana, las expulsiones se llevaron a cabo obviando la opinión y los derechos indígenas y sin ofrecer compensaciones por los daños ocasionados.

Para crear y mantener esta visión idealizada del África salvaje que el ecoturismo demanda, resulta imprescindible deshumanizar e impedir la «africanización» de los parques nacionales africanos.

El proceso de creación de parques nacionales se ha saldado, hasta la fecha, con la expulsión de 14 millones de personas

Según la ONG Survival International, este proceso de creación de reservas y parques nacionales, se ha saldado, hasta la fecha, con la expulsión de cerca de 14 millones de personas. De esta manera, los europeos crearon el mito del edén africano, todavía ampliamente empleado por la industria turística. Y es en África oriental y austral donde esta suerte de neocolonialismo verde se hace más patente.

Batuas y gorilas de montaña

Cuando en 1991 se constituyeron en Uganda los parques nacionales de Mgahinga y Bwindi para salvar a los amenazados gorilas de montaña, el estilo de vida de los entre 3.000 y

7.000 pigmeos batuas que vivían en el lado ugandés de los montes Virunga llegó a su fin.

Los gorilas son la principal atracción turística del país. Sin embargo, el éxito en la conservación de esta especie y de sus selvas oculta una flagrante violación de derechos humanos.

Durante la creación de los parques se procedió al desalojo forzado de este pueblo pigmeo. Prácticamente del día a la noche, su hogar pasó a estarles vetado. Desde entonces, el alcohol y el sida campan a sus anchas gracias a la terrible creencia que afirma que si un hombre seropositivo tiene relaciones sexuales con una

pigmea quedará libre del virus. Los batuas no han recibido compensación alguna por la expulsión de sus territorios. En la actualidad, malviven en los límites de los parques y en los bordes de las carreteras, donde sus tradicionales *mogulus* —pequeñas chozas construidas entrelazando ramas y hojas— han sido sustituidas por miserables chabolas.

Los bahimas y el lago Mburo

Sin salir de Uganda, a 240 kilómetros al suroeste de

la capital, Kampala, se encuentra el parque nacional del lago Mburo. Antes de que fuera cercado por primera vez en 1933 para convertirlo en coto de caza para los blancos, los habitantes de la región, los pastores bahimas, siempre conocieron este territorio, el suyo, como *karo karungi* (la tierra hermosa). Cuando, en 1983, se creó el actual parque nacional, los bahimas fueron definitivamente expulsados del *karo karungi*. Dos años después cayó en Kampala el Gobierno que los había expulsado. Entonces, los orgullosos bahimas se alzaron en armas para reclamar su antigua tierra. Obligaron a huir al personal del parque, al tiempo que destruían las infraestructuras y es-



GETTY



TONY KARUMBA/GETTY



quilmaban las poblaciones de depredadores que amenazaban a sus veneradas vacas.

Con la restitución del parque, en 1986, la extensión del área protegida quedó reducida a menos de la mitad de la original. Pese a ello, en la actualidad, muchos de los lugares sagrados de los bahimas permanecen en el interior del perímetro que les está vetado, incluyendo el bosque sagrado —en el sector sur del parque— donde reposan los restos de sus antiguos reyes.

La meca de los safaris

Pero si pensamos en pastores africanos, una palabra nos viene inmediatamente a la cabeza: masái. Cualquiera que haya realizado un safari en Kenia o Tanzania habrá visto a los altos y esbeltos masáis y se habrá llevado la impresión de que este pueblo se beneficia claramente del ecoturismo. Ciertamente es que algunos regentan *lodges* y obtienen sustanciosos beneficios de los turistas. Sin embargo, en el siglo XIX, el territorio masái cubría la mayor parte del gran valle del Rift, desde la meseta de Laikipia, en Kenia, hasta el lago Manyara, en el norte de Tanzania. Para el final de la centuria, su territorio había sido partido en dos por la vía férrea del célebre Tren Lunático, construido por los británicos, que conectaba la costa keniana con el lago Victoria. A pesar de su feroz oposición, los belicosos masáis se vieron obligados a abandonar sus fértiles pastos volcánicos. Años después, en la segunda mitad del siglo XX, este pueblo recibió un segundo golpe cuando se crearon una serie de parques nacionales y reservas de fauna en sus territorios.

Hoy, el epicentro de la industria del safari, con varios de los parques nacionales más populares de África oriental, como el Masái Mara, Amboseli, Ngorongoro o el mítico Serengeti, se asientan sobre antiguas tierras masáis.

En 1992, el Gobierno tanzano cedió a una empresa emiratí organizadora de cacerías de lujo, la exclusividad del uso de la tierra de un área del país ▶



Arriba, un rastreador de gorilas con un grupo de turistas internacionales en el Bosque Impenetrable de Bwindi (Uganda). Aquí, policías lanzan botes de humo para dispersar a un grupo de manifestantes que protestan por el desalojo forzoso de la comunidad masái de Loliondo Ngorongoro (Tanzania) el 17 de junio de 2022.



masái llamada Loliondo, ubicada al norte del país. De nuevo, la concesión se llevó a cabo sin consultar a los habitantes masáis y sin que estos recibieran ningún tipo de contrapartida. En 2009 se produjeron los episodios más violentos cuando los masáis, que seguían aferrados a su hogar, fueron definitivamente expulsados y sus aldeas quedaron reducidas a cenizas.

Aunque son los más conocidos, los masáis no son los únicos que han padecido el colonialismo verde en Kenia y Tanzania. Aproximadamente la mitad de las comunidades indígenas de ambos países han sufrido algún tipo de desahucio de sus tierras en nombre del ecoturismo. Entre las comunidades afectadas se encuentran pokots, turkanas o los cazadores recolectores hadzabes del tanzano lago Eyasi.

Los bosquimanos del Kalahari

Se estima que hay unos 100.000 bosquimanos o khoisanes repartidos entre Botsuana, Namibia, Angola y

Sudáfrica. Existe un amplio consenso entre arqueólogos y antropólogos a la hora de considerarlos los primeros pobladores de África austral.

En el centro de Botsuana se encuentra la reserva de caza del Kalahari central, un lugar creado, en principio, para proteger los territorios donde

vivían cerca de 5.000 bosquimanos y los animales de los que dependían.

Por desgracia, a principios de la década de 1980, se descubrieron diamantes en la reserva. Poco después, el Gobierno comunicó a los bosquimanos que debían marcharse para permitir la explotación de las minas. Entre 1997 y 2005, prácticamente todos los bosquimanos fueron expulsados del Kalahari central. Sus poblados fueron desmantelados y su suministro de agua, destruido.

Los bosquimanos tienen en común con los pigmeos batua su condición de cazadores recolectores. También comparten la precaria situación en la que viven desde la expulsión. Como los batuas, los khoisanes han sido reubicados a la fuerza y ahora viven en condiciones miserables en el perímetro de la reserva. Rara vez son capaces de cazar, y cuando lo hacen, son violentamente arrestados. En la actualidad dependen de las escasas ayudas de un Gobierno que aspira a hacerlos desaparecer.

La mitad de las comunidades indígenas de Kenia y Tanzania han sufrido algún tipo de desahucio de sus tierras



Un grupo de turistas descansa junto a varios vehículos en Jao, una de las concesiones privadas para explotación turística del delta del Okavango (Botsuana).

Aunque los bosquimanos ganaron en 2006 en los tribunales el derecho a regresar a sus tierras, el Gobierno ha hecho todo lo posible para impedirles el retorno a sus antiguos feudos. Las tácticas gubernamentales incluyen cegar con cemento los pozos de los que depende este pueblo.

En paralelo, el Gobierno de Gaborone permitió que una conocida compañía de safaris construyera un nuevo *lodge* en territorio khoisán. Mientras los bosquimanos luchan por encontrar suficiente agua para sobrevivir en sus tierras, los turistas pueden disfrutar de una copa mientras se bañan en la piscina que preside el lujoso alojamiento.

Por si fuera poco, el Ejecutivo bostsuano les restringió el acceso y negó la autorización para cazar en esas tierras alegando que los cazadores khoisanes acabarían con la fauna que atrae a los turistas.

El turismo es un importantísimo negocio en Botsuana [según datos del Banco Mundial, en 2018, 1,8 millo-

nes de turistas visitaron el país]. Sus principales atractivos son el delta del Okavango y el propio Kalahari. No deja de resultar indignante que el Ministerio de Turismo y Vida Salvaje de Botsuana utilice imágenes de cazadores bosquimanos para promocionar el turismo en el país. De forma descarada se invita a los turistas a convivir con los khoisanes, acompañarlos en fingidas partidas de caza y verlos realizar sus trances chamánicos. Todo esto, al tiempo que se intenta destruir su ancestral modo de vida.

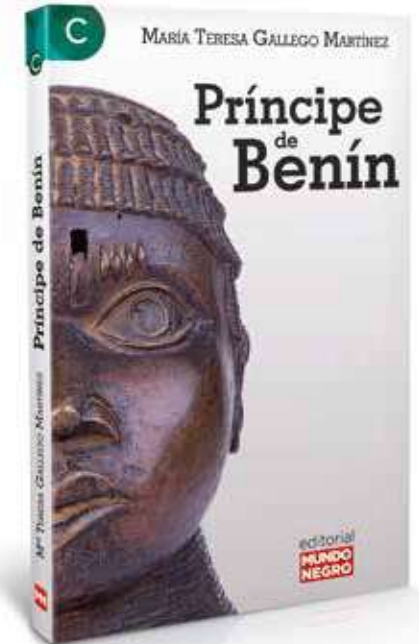
En Namibia, como en todo el Kalahari, algunos bosquimanos han sido arrancados hasta tal grado de su cultura que han olvidado sus habilidades en el rastreo de la fauna. Ahora dependen de antropólogos externos y especialistas blancos en rastreo para recuperar estos saberes que antaño definieron a su pueblo. Sin sus antiguos cazadores, su cultura está condenada a desaparecer.

Como habitantes originarios de sus zonas, profundos conocedores de los ecosistemas que habitan, y sujetos a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los pueblos indígenas deben ser considerados actores fundamentales y prioritarios de la industria ecoturística.

Si queremos conservar la biodiversidad, el método más barato y efectivo es conservar la etnosfera. Ello pasa por dar voz y voto a los diferentes pueblos indígenas. Al fin y al cabo, el 80% de los puntos calientes de biodiversidad del planeta se encuentran en territorio indígena. Sería deseable que las organizaciones conservacionistas occidentales aplicaran en África la misma política que propugnan en Europa: la coevolución entre las áreas salvajes y la población humana nativa.

La industria turística crece en el mundo, y África no es la excepción. Si se aspira a un modelo sostenible, los pueblos indígenas son claves en la ecuación. Se debe exigir a la industria que respete sus derechos y los haga partícipes activos de sus beneficios. Todo, para que sean ellos —y solo ellos— los dueños de sus destinos. ●

NOVEDAD



978-84-7295-278-2
248 págs. 15 €

Príncipe de Benín

María Teresa Gallego Martínez

Los destinos de la cabeza en bronce de un príncipe fallecido hace siglos y de una mujer blanca se cruzan de forma inesperada. Después de que ella adquiera la pieza en un mercado, comienzan a «convivir» en su casa. En ese momento se inicia una relación creíble e inverosímil al mismo tiempo. *Príncipe de Benín* es una novela en la que se mezclan historia e imaginación en un texto que cautiva al lector desde el comienzo.

**HAZ TU
PEDIDO**

www.edimune.com

edimune@combonianos.com

91 415 24 12

(de 8 a 15 h.)

También puedes rellenar el formulario de pedido que se encuentra en la página 67.

MOHAMED MBOUGAR SARR, ESCRITOR

«El objeto de la transgresión nunca es exterior»

La conversación con Mohamed Mbougar Sarr (Dakar, 1990) tiene lugar en una sala del Instituto Francés en Madrid. *La más recóndita memoria de los hombres*, trabajo con el que ganó el Premio Goncourt en 2021, es un libro de búsqueda, la que conduce por infinidad de itinerarios a un escritor africano, T. C. Elimane, aclamado y luego desterrado por robar las palabras escritas por otros.

Por **Javier Fariñas Martín**

En la cita de Roberto Bolaño con la que arranca el libro se habla de la distancia que hay entre la obra, el autor, la crítica y el público. ¿A qué distancia se encuentra de esta novela?

Hoy, que ya está publicada, comienzo a sentirme cada vez más alejado, aunque es paradójico, porque ahora que ha sido traducida a otras lenguas soy yo el que la acompaño en ferias del libro en Francia. Pero la acompaño como si fuera una soberana y yo un servidor, un criado... Yo estoy en el séquito que acompaña al libro, pe-

ro el libro pertenece más bien a esas otras instancias de las que habla Bolaño: los lectores, la crítica... Por mi parte, empiezo a estar un poco lejos, y lo miro con una mezcla de extrañeza, curiosidad y divertimento.

Con *La más recóndita memoria de los hombres* gana el Goncourt, pero tenía obras previas. ¿Siente que esos trabajos son los patitos feos de su trabajo?

Una de las cosas que más me interesan del premio es que permite poner luz sobre mis libros precedentes. Mucha gente pensó que era mi pri-

mera novela, pero han descubierto que ya tenía otras tres [*Terre ceinte*, *Silence du cœur* y *De purs hommes*]. Estoy muy contento de que el premio haya llegado después de tres novelas, porque hubiera sido mucho más difícil vivir una historia como esta si hubiera sido el primero. Asumo, evidentemente, mis tres trabajos anteriores, no son textos de los que reniegue. Sin embargo, estimo que esta es mi novela adulta... Quien se interese por esta novela puede ver que en ella están presentes temáticas y motivos que ya aparecen en las anteriores en un estado, tal vez, potencial.

Bolaño, Bolaño, Bolaño... Le preguntamos siempre por el poeta y escritor chileno.

Es muy difícil hablar de Bolaño, sobre todo aquí, en España... Él ha sido extremadamente importante para mí y para esta novela, por supuesto. Ha hecho que fuera capaz de pasar de nivel. Como escritor, le debo el hecho de tener mucha más libertad a la hora de escribir, pero también la idea de que una novela no tiene que ir necesariamente desde un punto 'a' hasta un punto 'b' de forma lineal, sin estar permitido jugar, perderse, llegar a puntos muertos... Le debo también mucho la libertad en la puesta en escena de la lengua, en una búsqueda... casi sin objetivos, o sin más objetivos que caminar, que buscar. Bolaño me ha liberado en un aspecto particular, el de que la literatura pudiera ser el sujeto de la propia literatura sin separarse de la vida. Una vez que has encontrado un maestro literario, la única cosa que se puede hacer es caminar siguiendo sus pasos y, enseguida, encontrar otro camino.

¿Qué otros autores le marcan la senda?

Yambo Ouologuem [escritor maliense fallecido en 2017, autor de *Deber de violencia*, trabajo que recibió una gran acogida por parte de la crítica y el público, aunque fue acusado posteriormente de plagio], a quien dedico el libro... El senegalés Cheij Hamidou Kane, el marfileño Ahmadou Kourouma, también Léopold Sédar Senghor... Todo esto si hablamos de africanos. Luego, con respecto a autores del resto del mundo, tengo una biblioteca muy diseminada: Mijaíl Bulgákov, Borges... Es muy difícil cuando tengo que citar a los autores que han influido en mí, pero digamos que cuando llego a Europa...

¿Con qué edad?

Con 19 años. Cuando llegué a Europa, durante algunos años leí a autores del mundo entero... Me desplazaba geográficamente de la mano de autores rusos, alemanes, autores de lengua española... En cada zona del mundo hay autores que me han interesado.

Antes hablaba de la libertad, ¿cómo se aprende a la hora de escribir?

Sí, sí, se aprende, pero no es un aprendizaje abstracto o académico... Como lector, cuando encuentras personajes que presentan la experiencia de la libertad, por puro mimetismo. Y cuando eres un lector consecuente, es decir, un lector que cree en la verdad de esa ficción, ▶





BILLAL BENSALAM/GETTY

se plantea la cuestión de si uno mismo comprende lo que significa ser libre. Cuando escribimos, la pregunta sobre la libertad que debemos hacernos es cuál es nuestra aportación a nuestra cultura, a los valores, en ocasiones conservadores, de nuestra cultura, cuál es nuestra aportación al pudor, a la cuestión de la transgresión... Pero no a una transgresión fácil, porque hay transgresiones fáciles, sino una transgresión mucho más profunda, que tenga que ver con uno mismo... Porque la transgresión nunca es exterior, el objeto de la transgresión nunca es exterior, o al menos en un primer momento nunca es exterior. En primer lugar es algo que tiene que ver con uno mismo... Y todo esto lo he ido aprendiendo y probando en la vida a través de la lectura.

¿Cómo es su literatura? ¿Africana? ¿Senegalesa? ¿Literatura a secas?
Es todo eso a la vez: senegalesa, afri-

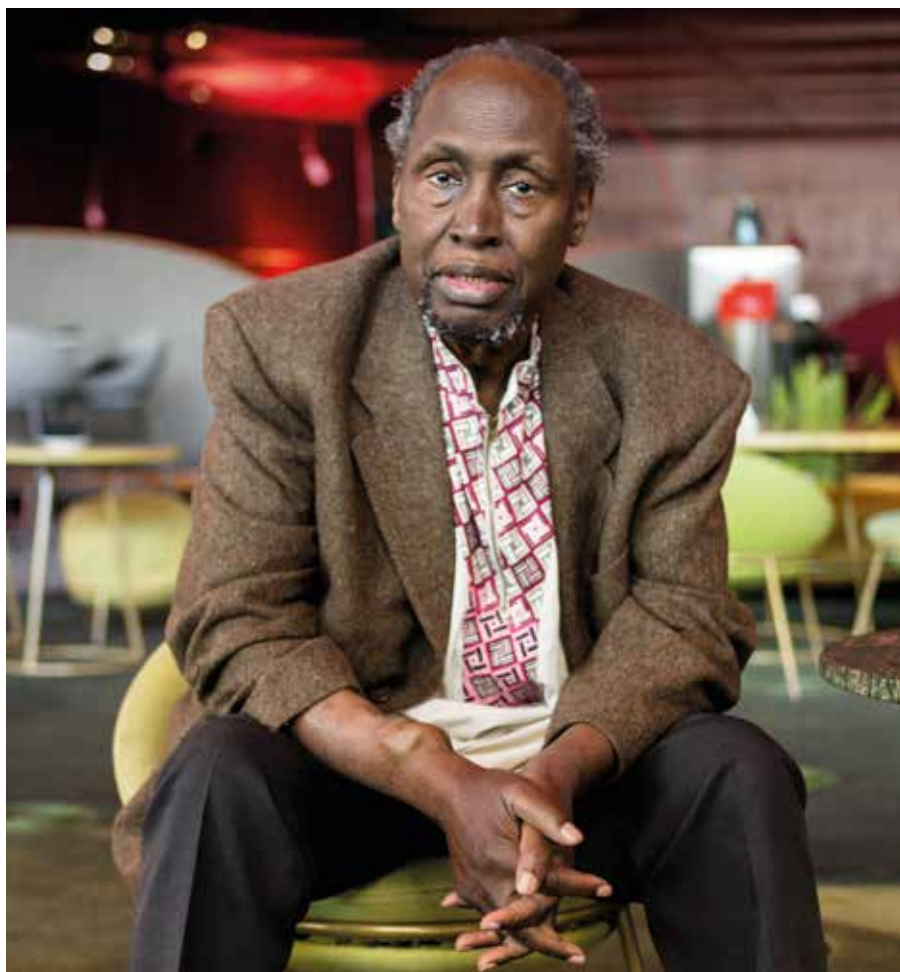
Dos hombres en la librería Naji Mega Bookstore, la más grande de Argel, la capital argelina. A la derecha, Ngūgĩ wa Thiong’o, uno de los principales defensores del uso de las lenguas africanas en la literatura que se escribe en el continente.

cana, francófona e incluso, aunque la palabra es abstracta, universal. Lo problemático sucede cuando uno se deja encerrar o encasillar desde fuera. Soy consciente de las ambigüedades de un escritor africano hoy en día. Son ambigüedades en primer lugar políticas, puesto que por desgracia una gran parte del mercado literario se juega fuera del continente. Hay grandes escritores africanos, pero las estancias de legitimación, las instituciones que, por ejemplo, dan los premios literarios más importantes a nivel global, están fuera de África. Aunque existe un lectorado africa-

no, la masa de lectores está fuera del continente africano. Los problemas que se plantean a los escritores africanos, vivan en África o en la diáspora, pasan por encontrar una escritura que alcance al máximo de lectores y decidir, por ejemplo, si escribir para los africanos o para público fuera del continente. En el fondo, el problema del autor es encontrar su voz, su voz más individual.

¿Tiene en esta reflexión alguna influencia la lengua? Autores como Ngūgĩ Wa Thiong’o apuestan por la narrativa en su lengua materna, mientras que otros como Senghor lo hicieron por el idioma de la metrópoli.

Habla de dos autores que parecen muy alejados el uno del otro. Senghor ha escrito en francés, mientras que Wa Thiong’o ha promovido la escritura en su lengua materna, el kikuyu, pero en el fondo ambos buscan lo mismo, es decir, exponer lo



mejor posible lo que llevan dentro. La opción de Wa Thiong'o es muy legítima, pero tiene sus límites. Si yo escribiera en serer o en wolof, no sería más leído simplemente por una cuestión elemental de capacidad, de que el público tenga o no la facultad de leer. En Senegal estas lenguas no se enseñan a la mayoría de la población. Es necesario, tal vez, encontrar otro espacio para plantearse la cuestión de a quién te diriges y cómo hacer para que la mayoría de gente nos lea.

La narrativa africana se nutre, en buena medida, de la historia del continente. ¿La literatura se puede convertir en una vía de acceso al pasado de África para los lectores occidentales?

En la novela africana... habría que especificar, porque muchos temas se repiten: la inmigración, la cuestión social, los temas políticos, los niños soldados... Sin embargo, yo creo que

«Mi literatura es todo a la vez: senegalesa, africana, francófona e incluso, aunque la palabra es abstracta, universal»

es una forma... [se detiene y reinicia el discurso] La dificultad es descubrir otros motivos que puedan formar parte de esa literatura, temas más lúdicos o simplemente existenciales y que den una imagen diferente del continente africano. Creo que también es cuestión de relaciones de las fuerzas políticas, porque muchas de las instancias de legitimación fuera del continente africano, y en particular europeas, prefieren textos que aborden esos temas de los que hablamos y que consiguen reducir el continente a esa imagen. Esto conforma una cierta sociología literaria, se crea una imagen literaria muy peligrosa porque los escritores africanos pueden interiorizarla y pensar que para tener reconocimiento deben escribir sobre esto. Pero eso no es cierto. Es un peligro desde el punto de vista político, aunque estéticamente es también un empobrecimiento muy fuerte.

Habla de autores y de influencia política, pero ¿y los lectores de fuera del continente? ¿Por qué leemos aquí sus obras?

Es una de las cuestiones que atraviesan mis novelas. ¿Cómo se lee, desde Occidente, a los escritores africanos? ¿Cómo los reciben? ¿Con prejuicios? ¿Esperan que satisfagan la expectativa particular del exotismo? ¿Se dan cuenta de que ese exotismo ha sido construido por ellos mismos? ¿Encasillan a los autores y se encasillan a sí mismos? Esto ha prevalecido durante mucho tiempo porque ha habido una historia colonial que sigue teniendo efectos y en la que uno de sus pilares era la construcción de una imagen completamente deformada del continente africano. A menudo, los autores responden a esos tópicos del continente africano.

El periodista Marc Basset dijo que usted escribe sobre escritores africanos perdidos por Europa y enfermos de literatura ¿Puede un literato enfermar de literatura?

Claro que puede estar enfermo de literatura, porque todas las pasiones ▶

tienen el riesgo de hacerte enfermar. En la primera parte de mi novela se ve que los jóvenes escritores africanos surgidos de la migración, cuya pasión es la literatura, tienen debates y discusiones donde la literatura es el corazón, el centro en sus círculos de amistad. Pero la literatura para ellos no es solo un objeto abstracto, viven de eso. A partir de la literatura nacen sus amistades o sus relaciones amorosas. Pero, al mismo tiempo, en la literatura plantean cuestiones políticas, de su situación como inmigrantes extranjeros y marginados en el interior de Francia, en París. Por tanto, la novela responde bien a esta descripción de autores africanos enfermos de literatura y, además, hay un trasfondo histórico... La trayectoria del personaje central, T.C. Elimane, sigue más o menos la trayectoria del siglo XX, toca parte de la Primera Guerra Mundial, y atraviesa la Segunda, el colonialismo, la historia poscolonial, las tentativas de construcción de los estados africanos, pero también sudameri-

canos... Aunque todo esto está en la novela, el hilo central es el amor por la literatura y la tentativa de ver en qué punto la literatura y la vida se juntan y forman la misma energía.

Una de las consecuencias de la colonización fue el robo de obras de arte que ahora, con muchos matices, están empezando a ser restituidas. ¿Cuál es su opinión acerca de este proceso?

Es un proceso muy lento y no pienso que se vaya a producir de forma brusca y que vayan a ser devueltos de golpe todos los objetos robados o recuperados que están custodiados en museos europeos, en Francia en particular. Llevará su tiempo porque, además de que se da cierta resistencia a esta restitución, hay que respetar la legislación. No me importa saber si se trata de una decisión política o si procede realmente de una actitud sincera, lo que me interesa es que los procedimientos se sigan y que los objetos comiencen a regresar. Cuando lees el informe que han

redactado Felwine Sarr y Bénédicte Savoy (ver MN 679, pp. 20-25), te das cuenta de que se cumplen todas las condiciones para que las obras de arte sean restituidas. En este contexto, el trabajo de descolonización debe hacerse para, enseguida, permitir la circulación de estas obras, que son patrimonio de toda la humanidad. La idea que subyace detrás de todo esto no es la de apropiarse una obra de arte y decir: «Es mía y no se mueve», sino que se trata de una obra para toda la humanidad. Hoy la situación no es igualitaria, y no lo es porque el desequilibrio entre las partes que ha provocado la dominación o el robo continúa produciéndose hoy.

¿Sigue la actualidad de su país? ¿Cómo ve la deriva del presidente Macky Sall y de su Gobierno?

Tengo la impresión de que en Senegal hay una petición muy fuerte, radical, de justicia social y de libertad. El Gobierno actual no responde siempre a esta demanda, lo que provoca una impaciencia que se mani-

Alfonso Armada

Aunque mayor según algunos parámetros para este espectro que queremos dibujar de jóvenes creadores africanos, pocas pintoras tan elocuentes, ambiciosas y conmovedoras como la etíope Julie Merethu (Adís Abeba, 1970). Los grandes cuadros con los que plasma capas y estratos de ciudades y seres nos hablan del vigor de un arte –lo comprobamos en el Centro Botín de Santander– que encuentra eco creciente entre coleccionistas, museos y galerías de EE. UU. y Europa. Merethu ha inspirado a muchos a seguir un camino de exigencia que ha logrado el reconocimiento. Figuras como el camerunés Maxime Manga (1999) y su afrofuturismo minimalista [en la imagen, *Reina de la tierra*, obra del camerunés], o la nigeriana Njideka Akunyili Crosby (Enugu, 1983), son dos ejemplos extraordinarios, apenas tres puntas de lanza de un panorama riquísimo, que tiene en el bailarín e intérprete nigeriano Qudus Onikeku (Lagos, 1984) «un artista atípico». Fue uno de los tres invitados en la primera presencia de Nigeria en la Bienal de Venecia, que se hizo realidad en 2017. A estos nombres habría que sumar, en el campo de la fotografía, los de Eric Gyamfi (Ghana, 1990), Kgomotso Neto Tleane, retratista de la Sudáfrica urbana y de la gente común, o el sudanés Abdelaziz Mamoun Hisham, que también se esmera en reflejar la urdimbre urbana de un país que busca denodadamente la senda democrática.

Mientras la mozambiqueña Assa Matusse (Maputo, 1994) y la saharauí Aziza Brahim (Tinduf, 1976) son exponentes de dos estilos y de dos tradiciones musicales en dos extremos del continente, hay que celebrar el talento polifacético del cantante, compositor, actor y novelista sudafricano Nakhane Mahlakahla (Alice, 1988) y del también cantante, rapero y escritor Gaël Faye (Buyumbura, 1982, hijo de francés y ruandesa). Faye plasmó en *Pequeño país* una de las mejores y más conmovedoras novelas escritas sobre el genocidio ruandés de 1994 (ver MN 641, pp. 48-50, y MN 684, pp. 58-59).

Es justamente en el territorio de la literatura donde no dejan de aparecer más y más creadores que ayudan a reconocer la polisemia africana. Esto es apenas un mínimo elenco fruto de un radar que no deja de captar voces valiosas. La sudafricana Kopano Matlwa (Pretoria, 1985), con libros como *Nuez de coco* (que en la simbología del país se refiere a ser negra por fuera pero blanca por dentro), con un talento tan fino como su oído a la hora de recoger los deseos y frustraciones de quienes llegaron al mundo años después del fin del *apartheid* (ver MN 669, pp. 52-53). Hay otras mujeres a tener en cuenta y a no dejar de leer, como Nathacha Appanah (Isla Mauricio, 1973), con libros como *Trópico de violencia* (ver MN 657, pp. 46-48) o *El último hermano*; o la politóloga



fiesta cada vez más en la juventud. También percibo que hay una mayor vigilancia por parte de la sociedad, la gente está más atenta.

En varios países africanos, Senegal incluido, hay una emergencia de movimientos sociales con un fuerte componente juvenil. ¿Se siente vinculado a ellos de algún modo?

Sí, los considero muy interesantes por una razón muy concreta: lo que han llevado a cabo en tan poco tiempo, y de manera absolutamente espontánea, es la educación política de toda una generación de jóvenes africanos, y hablo de personas más jóvenes que yo. La primera experiencia de una conciencia política revolucionaria, o al menos más exigente con respecto a la democracia, se ha materializado a partir de esos movimientos. Sin embargo, no hay que obviar que esos movimientos son criticables por muchas razones; por ejemplo, cuando se exige la dimisión de un presidente, o se consigue que



y novelista ecuatoguineana Trifonia Melíbea Obono (Evinayong, 1982), que ha mostrado su valentía al publicar obras como *La bastarda* o *Herencia de bindendee*.

En Guinea Ecuatorial también nació uno de sus escritores más irónicos y originales, Juan Tomás Ávila Laurel (Malabo, 1966), que acaba de publicar *Dientes blancos, piel negra* (ver MN 685, pp. 52-53), y que en su documental *El escritor de un país sin librerías* muestra sin ambages lo que es ser un autor en la antigua colonia española. A destacar también el sudanés Abdelaziz Báraka Sakin (Kasala, 1963), con joyas como *El Mesías de Darfur* (ver MN 672, pp. 48-50, y MN 677, pp. 52-53), o el congoleño Alain Mabanckou (Pointe-Noire, 1966), de quien se acaba de publicar en España *Las cigüeñas son inmortales*; el periodista angoleño Luis Fernando (Tonessa, 1961), autor de *La salud del muerto*, o el congoleño Fiston Mwanza Mujila (Lubumbashi, 1982), que compuso la estupenda *Tranvía 83*. Mucho que leer para vivir más.

El movimiento senegalés Y'en a Marre organizó en febrero de 2019 en Dakar un diálogo ciudadano con el candidato a las presidenciales Ousmane Sonko en la Casa de la Cultura Doua Seck.

un presidente deje el poder, se plantea una cuestión: «Y ahora, ¿qué hacer?». Nadie lo sabe muy bien. Pero, bueno, esto vendría después. Antes, con la espontaneidad y la velocidad con que los movimientos se han desarrollado, han conseguido en pocos días lo que todo un país intenta hacer durante décadas, y yo encuentro esto muy interesante hoy.

Estos movimientos sociales, con distintas motivaciones y repercusión, han logrado cambios políticos reales en algunos países. ¿Cree que son uno de los referentes globales en la actualidad?

Esos movimientos se podrían estudiar como fenómenos políticos in-

teresantes para la investigación. Pueden ser objeto de estudio, pero lo que es realmente importante es que sean eficaces para la sociedad particular en la que se expresan. Pienso que los movimientos aparecen por esta razón y que, en el fondo, todos los que están más comprometidos, los que resisten y critican, se constituyen para una sociedad particular, y desde el exterior deben venir para estudiar lo que pasa. A menudo, un movimiento que se ha creado en un país concreto por una razón particular no es replicable en otros escenarios. Por ejemplo, cuando el Che Guevara llegó al continente [entre abril y noviembre de 1965 estuvo en Congo —actual RDC— para apoyar al Ejército de Liberación de Congo. Presionado por la Organización para la Unidad Africana, abandonó el país. El propio Che calificó de «fracaso» esta experiencia] se podían establecer muchas correspondencias, pero aquello no fue concluyente, tal vez porque, sencillamente, no era su espacio. ●

Retablo africano de Krismasi*

*Navidad en suajili

Redacción **MUNDO NEGRO**

Es suficiente contemplar las dos instantáneas que tenemos en esta doble página, como aquellas que van a acompañar este itinerario gráfico por la Navidad en el continente africano, para darse cuenta de los matices que acompañan a los cristianos que celebran el nacimiento del Niño Jesús en el continente –el 24,5 % de la población es católica y otro 25,15 % forma parte del resto de comunidades cristianas–.

Las diferencias más visibles nos hablan de espacios humildes y sencillos, como el suburbio de Kibera, en la capital keniana, frente a la solemnidad de escenarios como Trípoli o El Cairo, a pesar de que en los países norteafricanos las comunidades cristianas habitan en franca minoría, en medio de una fe mayoritariamente musulmana y con comunidades que se hacen vivas gracias a los que

pretenden cruzar a Europa saltando alambradas o atravesando mares en busca de consuelo, esperanza y futuro para ellos y para sus familias.

También las instantáneas subrayan la humildad con que una familia espera la llegada del Hijo de Dios apostada en el muro que da acceso al hogar, muestran a jóvenes revestidas con solemnidad para la ocasión en Bangui, o a feligreses para los que la demolición del templo queda, en un día como este, en segundo plano. Luces navideñas, ensayos de corales o celebraciones con refugiados completan este itinerario en el que mostramos cómo 12 comunidades africanas celebran la Navidad. El recorrido no pretende ser exhaustivo ni académico, tan solo quiere ser ejemplo de una diversidad que cobra sentido a la hora de celebrar lo mismo, aquello que llevan esperando desde hace un año.



YASUYOSHI CHIBA/GETTY

▲
Un bebé duerme junto a una vela encendida durante la celebración de la Navidad de 2020 en una iglesia del suburbio de Kibera, en Nairobi, la capital de Kenia.

▶
Nochebuena en Trípoli. Una parte de la pequeña comunidad cristiana libia participa, el 24 de diciembre de 2021, en la celebración eucarística en la iglesia de San Francisco.

HAZEM TURKIA/GETTY





ISSOUF SANOGO/GETTY





NACIF TALEL/GETTY



YASSINE GADI/GETTY

▲ La comunidad cristiana **centroafricana** se reunió en diciembre de 2020, en plena pandemia, en la catedral de Nuestra Señora de **Bangui**.

▼ Una mujer y dos niños pequeños posan junto a una pared en la que se lee «Feliz Navidad 2018-2019» en la localidad de Yagma, al norte de la capital **burkinesa**, **Uagadugú**.

◀ Una feligresa participa en la misa de Nochebuena, presidida por el arzobispo Ilario Antoniazzi, en la catedral de San Vicente de Paúl (**Túnez**). Las pequeñas comunidades cristianas norteafricanas están compuestas, en su mayoría, por migrantes subsaharianos y expatriados de países occidentales.



▲ La demolida iglesia de San Pedro en **Kampala (Uganda)** albergó la celebración de la Navidad en 2020.

Una copta ortodoxa **sudanesa** participa en la misa de medianoche en la iglesia de los Mártires, de **Jartum**. Los ortodoxos celebran la Navidad según el calendario juliano.

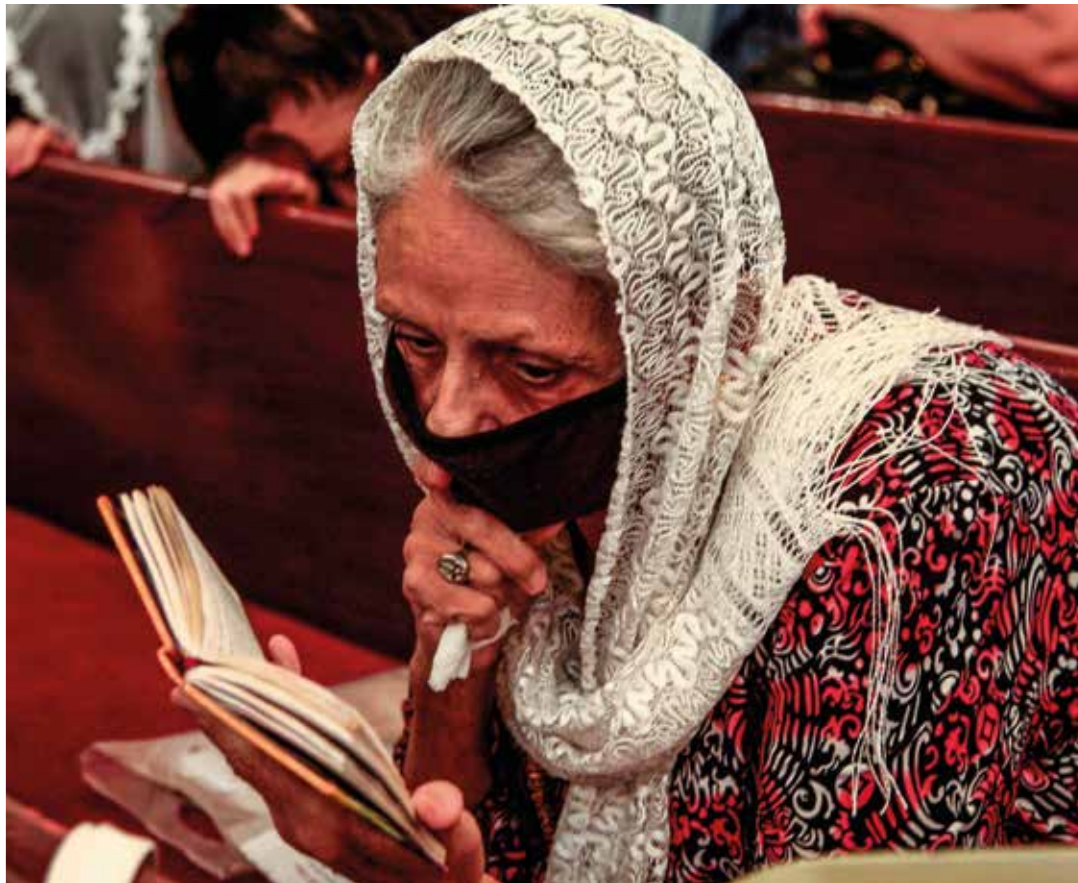
▶ El coro de la catedral de Nuestra Señora del Congo, en **Kinshasa (RDC)**, ensaya los cantos de la celebración de la Navidad de 2018.

▶▶ Festival ecuestre de temática navideña en **Johannesburgo (Sudáfrica)**.





BADRU KATUMBA/GETTY



YASSINE GAID/GETTY



JOHN WESSELS/GETTY



YASSINE GAID/GETTY



PIUS UTO MI EKPE/GETTY



◀ *La Navidad también llega a los desplazados. Los **etíopes** ortodoxos que huyeron del conflicto de Tigré celebraron el 7 de enero de 2021 la Navidad en **Um Rakuba (Sudán)**.*

▶ *Decoración típica de Navidad en una rotonda de Victoria Island (**Lagos, Nigeria**).*

▼ *La iglesia copta-ortodoxa del Arcángel Gabriel, en **El Cairo (Egipto)**, acogió con solemnidad las celebraciones de la Navidad el pasado 6 de enero de 2022.*

ABDULMONAM EASA/BETTY



KHALED DESOUKI/BETTY

TARJETAS DE NAVIDAD



LOTE DE 24
8€
TARJETAS

Esta Navidad, felicite a sus amistades y familiares con las tarjetas navideñas de MUNDO NEGRO. El lote incluye una variada colección de imágenes con motivos navideños africanos.

*No incluye sobres.

CALENDARIO 2023



CALENDARIO
3€
2023

HAZ TU PEDIDO

www.edimune.com

edimune@combonianos.com

91 415 24 12

(de 8 a 15 h.)

También puedes rellenar el formulario de pedido que se encuentra en la página 67.



CULTURAS

Coord. **Carla Fibla García-Sala**



INGOMA NSHYA ES EL PRIMER GRUPO DE MUJERES TAMBORERAS DE RUANDA

El poder del ritmo

Diez años después del genocidio que marcó la historia reciente de Ruanda, varias mujeres cogieron las baquetas y crearon *Ingoma Nshya*, un grupo de tamboreras hutus y tutsis de diferentes clases sociales. Son el ejemplo de la sanación, el camino hacia la reconciliación y la muestra de que la creatividad no entiende de sexos. MUNDO NEGRO estuvo en uno de sus ensayos.

Texto y fotos **Carla Fibla García-Sala** desde Huye (Ruanda)

125 kilómetros al sur de Kigali, y después de una secuencia interminable de colinas, está Huye. Con cerca de 320.000 habitantes, hasta 2013 albergó la universidad más antigua del país. Aquí se puede visitar el Museo Etnográfico, donde se conservan herramientas tradicionales de la época de los últimos reyes ruandeses (ver MN 604, pp. 38-42). Estos vestigios, a los que no se renuncia en Ruanda, parecen renovados cuando se observan los movimientos, cantos y acrobacias de la veintena de mujeres que hace casi dos décadas crearon el primer grupo de tamboreras del país.

Odile Gakire Katese, actriz, directora de teatro, cineasta, poeta y tamborera, fue la fundadora de Ingoma Nshya (*ingoma* puede significar ‘nuevo’, ‘reino’ o ‘poder’, y *nshya* hace referencia al ‘tambor’). Ese mismo

año, 2004, nació su hija Aurore, que recibe orgullosa a MUNDO NEGRO en un local mezcla de librería y heladería llamado Sweet Dreams (Dulces sueños), reconvertido en sala de ensayo tras la pandemia.

Cada día sacan los tambores tradicionales al aire libre, a un espacio elevado desde el que se divisa la cárcel de Huye —la organización Prison Fellowship Rwanda empezó allí su trabajo de reconciliación entre verdugos y familiares de las víctimas del genocidio—, para repetir los movimientos, sentir el ritmo y percibir cómo su cuerpo parece fundirse con la estructura sólida del tambor. Bailan con el instrumento que les ha permitido obtener un recurso económico —perciben un salario mensual por esta actividad—, viajar, crear y, sobre todo, sentirse libres.

«Acabo de terminar Secundaria y me gustaría meterme de lleno en

Ingoma Nshya porque siempre ha estado presente en mi vida. Quiero ayudar y, si tengo aptitudes, unirme a ellas», comenta Aurore Katese ante la mirada de algunas de las mujeres que almuerzan aprovechando el descanso. Katese explica las diferencias que existen entre los tipos de tambores que utilizan e insiste en la necesidad de buscar nuevas formas de expresarse porque el grupo ya lleva muchos años funcionando.

«Cuando comenzó Ingoma Nshya habían pasado solo diez años del genocidio, la reconciliación era difícil y la gente no lograba integrarse, era complejo que aquellos que habían matado y los familiares de los fallecidos o los heridos, las víctimas, se juntasen. Estaba prohibido que las mujeres tocaran el tambor y mi madre se preguntó por qué. No era porque las mujeres no tuvieran fuerza para tocar este instrumento, sino ▶

que sencillamente se les privaba de hacerlo», continúa.

Odile Gakire Katese empezó invitando a las mujeres a practicar con el tambor al terminar sus labores en la casa, mientras sus hijos estaban en la escuela. Tras el genocidio, las mujeres eran más del 70 % de la población, por lo que tuvieron que cambiar sus roles. Empezaron a desarrollar trabajos asociados tradicionalmente al hombre: albañiles, políticas, militares, abogadas... Asumieron, en definitiva, la responsabilidad de sacar al país adelante. Este cambio supuso la apertura de Ruanda a la cuestión del género, momento que Gakire Katese aprovechó para escribir un nuevo capítulo en la cultura nacional. Lo que empezó siendo una necesidad para mantener vivas costumbres ancestrales, ayudó también a sanar las heridas del genocidio.

Sin embargo, a lo largo de este tiempo, no han tenido una acogida homogénea en Ruanda, donde no perciben el mismo entusiasmo que en los festivales internacionales en los que participan desde 2009. Sus actuaciones en su país son limitadas, y el contacto con la capital o el acceso a fondos públicos destinados al arte, escasos. Por eso, Marie Moella Uwsenma, de 45 años y miembro del grupo desde 2008, recuerda el viaje que hicieron a Gran Bretaña. La gente las aplaudió tanto que se emocionaron, «todos levantados sin dejar de mostrarnos lo mucho que les había gustado... Fue un regalo».

La llegada al grupo

«En mi caso, entrar en el grupo en 2008 no fue algo improvisado. Mi vecino tocaba el tambor y a mí me gustaba mucho verle y escucharle. En un momento determinado, invitó a su mujer a aprender, y como yo mostraba interés por los ritmos, me pidieron que me uniera a ellos. Así empecé», explica Marguerite Mushi-miyimana. Con 29 años es una de las más jóvenes del grupo, aunque lleva 14 años perfeccionando su técnica.

«Al ver tocar a otras mujeres me pregunté por qué no yo. Le comen-



Aurore Katese, hija de la fundadora del grupo, Odile Gakire Katese, espera poder ingresar en Ingoma Nshya y seguir los pasos de su madre. A la derecha, código QR para acceder a la página web del grupo.



Tras el genocidio, las mujeres comenzaron a desarrollar trabajos asociados tradicionalmente al hombre

té a mi marido que quería unirme a Ingoma Nshya y estuvo de acuerdo», cuenta Uwsenma, para quien tocar el tambor es «algo natural en mí, algo en lo que no tengo que esforzarme». Ahí se siente «relajada y feliz», igual que sus compañeras, algo fácil de apreciar cuando se ponen detrás del tambor.

Los sábados acuden a las escuelas para enseñar su arte a niños y niñas. «Muchos piden a sus padres que les apunten, y también hay padres que deciden que el tambor forme parte

de su educación», apunta Uwsenma, que cuando era pequeña quería ingresar en el Ejército. «Con nuestro grupo hemos vencido las diferencias sociales, la segregación. Aquí todas somos iguales, nos sentimos unidas por el tambor».

«No se puede cambiar lo pasado ni hacer que desaparezcan los problemas sociales, pero tocar el tambor nos relaja y creemos que proporciona paz. Lo que hacemos tiene que gustarnos a nosotras y a los que acuden a nuestro espectáculo. Esto nos anima, nos reconstruye y sentimos que genera algo bueno», añade Moella Uwsenma ante la escucha atenta de Marguerite, que asiente con la cabeza: «Tocamos a nuestra manera. Mientras los hombres permanecen estáticos, nosotras balanceamos todo el cuerpo, nos giramos, nos ponemos en cuclillas, saltamos... Nuestro estilo es dinámico».

El ambiente es tan relajado que es difícil decidir el momento de despedirse. Por eso aprovechamos la concentración de la práctica de los malabares con las baquetas al ritmo de un par de tambores, algo que les hará practicar algunas horas más. ●

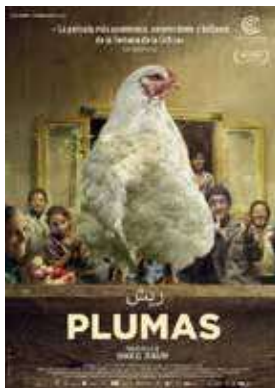
MÚSICA

- 1 Kanazoé Orkestra**
PRECIOUS TIME
Burkina Faso
2022
- 2 Hermon Mehari**
I REMEMBER ERITREA
Eritrea
2022
- 3 Cheick Tidiane Seck**
AIMÉ CÉSAIRE
Malí
2022
- 4 Fatoumata Diawara**
NSERA
Malí
2022
- 5 Toumani Diabaté**
LES FAUX MARABOUTS
Malí
2022
- 6 Moreira Chonguica**
NDZAKURHANDZA
Mozambique
2022
- 7 Afriqatuors**
AMOUR MADIDINA
África occidental
2022
- 8 The Joy**
EGOLII
Sudáfrica
2022
- 9 Guts/El gato negro**
IL N'EST JAMAIS TROP TARD
Cuba/África
2022
- 10 Grèn Sémé**
ZAMROZA
Reunión
2022



CINE

Por **Sebastián Ruiz-Cabrera**



Título: *Plumas*
Dirigida por Omar El-Zohairy
País: Egipto
Año: 2021
Género: Drama, comedia negra

El inicio no presagia nada bueno. La pobreza y desaliento hablan a la cámara a oscuras. Sollozos. Una risa nerviosa mientras se escucha el sonido de una cerilla que prende. Justo en ese momento, la imagen se ilumina con un cuerpo que arde en plena madrugada. Gritos. Y el amanecer calcinado. Esta imagen anónima de la desesperación que abre el largometraje se combina con las condiciones de vida de una familia en un

Egipto contemporáneo que tampoco propone finales felices para las clases empobrecidas. *Plumas* es la ópera prima del director egipcio Omar El-Zohairy —se llevó el año pasado el Premio de la Crítica del Festival Internacional de Cannes—, quien subraya muchas de las desgracias a las que se enfrentan las mujeres en el país. El argumento de la cinta nos lleva a una fiesta infantil de cumpleaños en la que un mago convierte al autoritario padre del niño en una gallina blanca. Sí. Esta película es una sátira repleta de humor negro. Pero el director cambia pronto de escenario y muestra a la madre que se queda sola al cuidado de tres hijos y una gallina en el rincón polvoriento de un paisaje industrial desolado.

Con una mezcla constante de planos estáticos —en los que muestra una casa en descomposición y bajo amenaza de desahucio—, diálogos escasos, un día a día que cabalga sobre el drama y los giros surrealistas, *Plumas* sugiere más escenarios de los que muestra, y quizás sea ese el motivo principal por el que cuesta tanto clasificar esta joya.



Título: *Saint Omer*
Dirigida por Alice Diop
País: Senegal/Francia
Año: 2022
Género: Actualidad, basada en hechos reales

En 2015, la prensa francesa se hacía eco de uno de los juicios más dramáticos de los últimos tiempos: Laurence Coly, una madre universitaria senegalesa, dejaba morir a su bebé de 15 meses en una playa al norte de Francia. Como alegó brujería, el menú estaba servido para los programas de sociedad y para una cultura, la gala, que continúa ocultando los fantasmas de la huella colonial. Entre los asistentes al juicio se encontraba la francosenegalesa Alice Diop, quien, con una dilatada experiencia en el cine documental, se aventuraba con *Saint Omer* en su primer guion de ficción, una exquisita disección emocional de la madre, que fue condenada a 20 años de prisión. Este trabajo comienza a atesorar premios como el de Venecia o el del Festival de Cine Europeo de Sevilla. La verdad, como viene acostumbrando la directora, también alimenta *Saint Omer*, que representará a Francia en la carrera a los Oscar 2023.



LECTURA AFRICANA

Por **Gonzalo Gómez**

Es periodista y crítica cultural, pero también guionista, presentadora y comisaria de exposiciones. A la cabeza de Radio Africa Magazine, Adam se interesa por la diversidad, la cultura, las diásporas negras o las músicas africanas.

Tania Adam

Recomienda

NEIGHBOURS

de **Lília Momplé**

Tania Adam nació en Mozambique en 1979, donde vivió hasta 1984, y la historia de la novela que recomienda se sitúa en 1985. Para entonces, Adam ya estaba en Lisboa, pero cada año regresaba a su país natal. «Leerlo me traslada a la infan-

cia. Yo vivía en la diáspora, pero reconozco las vidas de las que habla. El libro complementa un momento histórico a través de microhistorias y a mí me resuena todo. Forma parte de mí y no es muy común leer cosas que forman parte de ti», cuenta.

La acción de *Neighbours* transcurre en menos de 24 horas en un solo edificio. «Momplé entra y sale de tres casas diferentes, pero también viaja hacia atrás para contarnos cómo se ha llegado a ese momento. Consigue narrar de pleno la historia de Mozambique —continúa Adam—, pero con una agudeza y un análisis muy fino, pese a la poca distancia entre la escritura y los hechos narrados» [se publicó por primera vez en portugués en 1995]. Nunca haremos lo suficiente para reivindicar la literatura como camino para conocer sociedades. «Mozambique es multicultural, pero está muy jerarquizada racialmente. Eso no viene solo de la colonización portuguesa sino de antes, porque hay muchas interacciones con el Índico, la zona árabe y también asiática». ¿En qué se reconoce Tania Adam en el libro? «En la primera historia, Narguiss prepara con sus hijas los platos tradicionales de la fiesta musulmana del Aíd. Mi familia es de ascendencia árabe y asiática, aparte de africana, y eso se nota en la gastronomía. El Aíd forma parte de mi cultura y en Mozambique es un evento importante. Nuestras



LIBROS

Por **Alfonso Armada**



Este libro te hará daño

Entré a *Lugar común* sin más prejuicio que cierta admiración por las dotes ensayísticas del autor y alguna noticia de su desempeño como médico en rincones ásperos del mundo, como el querido Mozambique. Pero nadie me previno de que pese a su juventud (el pediatra, investigador y cooperante Rosauero Varo —Córdoba, 1982— había publicado un libro de cuentos y otra novela) iba a perderme en un libro sobrecogedor. Dividido en tres partes («Fanga», furia desatada; «Teranga», una suerte de hospitalidad, y «Banzo», la *saudade*

incurable de los arrancados a la fuerza de su lugar), ¿cómo se atreve a mantener durante 60 páginas el secuestro y violación de una doctora francosenegalesa educada en Barcelona a manos de una manada de soldados de un innominado país africano que se parece pavorosamente a República Centroafricana? Ya en la segunda página nos habla sin subterfugios: «Espero que, si deciden hacerme algo parecido, me corten la mano izquierda. No me gustaría tener que aprender a escribir de nuevo. Ni a auscultar. Ni a cocinar. Ni a saludar. Ni a palpar. Ni a masturbar».

Rosauero Varo Cobos
LUGAR COMÚN

Mixtura Editorial. Barcelona 2022, 302 págs.

Este libro demuestra lo que dice. «Nadie crece con la muerte. Todo lo contrario». El descenso literal al infierno en la tierra, además de servirle a la protagonista para hacer un repaso irónico a las fascinaciones por auto-

conversaciones son distintas, pero me siento en esa historia. Mi madre ha intentado que sus hijas salgan de aquello que las inculcaron, pero está ese elemento tradicional de lo que es ser mujer, y la cocina es importante. Yo lo tomo como un espacio de reunión, de empoderamiento femenino. (...). En la segunda historia veo ese legado colonial negativo que impera en Mozambique con el servicio doméstico. Te hace entender ese proletariado negro. Por un lado estarían los asimilados, que tenían una consideración superior para los colonos. Pero Leia y Januário son los indígenas que vienen del campo y fueron explotados y tratados como esclavos por portugueses y asimilados. Recuerdo perfectamente Interfranca [un centro comercial], que era un lugar de estatus. Ellos no pueden ir a comprar allí ni alquilar una casa (...) Por último está la historia de Mena y Dupont, que es la de un matrimonio mixto que puede existir en Mozambique. Aquí se habla del maltrato y de su aceptación. Me cuesta la identificación, pero de alguna manera me identifico con Mena, miembro de una



ARCHIVO PERSONAL DE LA ENTREVISTADA

familia de mulatos. Cuando Dupont conoce a los padres de Mena se va diciendo que son unos “mulatos de mierda”. Aparecen todas las gramáticas racistas y violentas que entonces eran muy comunes».

Para acabar, Adam tira de apuntes y subrayados que ha hecho esta segunda vez que ha leído *Neighbours*: «El libro narra la complejidad social, la configuración etnográfica, la relación con países como Portugal o Sudáfrica... Es una cartografía completa de lo que es Mozambique, Maputo en este caso: la importancia de la cocina, los cortes de electricidad, las restricciones, el mundo de la escasez, la idea de la exotización del cuerpo a cambio de sustento, vivir con poco... Cuando íbamos a Mozambique, mi padre, que trabajaba en la compañía aérea, cargaba de comida contenedores para llevar a la familia».

Una última reflexión: «El libro te hace entender a esos personajes y sus luchas por salir adelante. Pero si la gente aquí tuviera las mismas condiciones, serían exactamente iguales. Los medios dignifican al sujeto».

res y artistas que compartimos casi todos los que nos hemos dejado enamorar por África, es un formidable alegato contra el relativismo cultural. Y lo hace sin caer en ninguna forma de racismo o paternalismo. Permite que aflore la espantosa crueldad que también saben infligirse los africanos a sí mismos y a los que vienen a ayudarlos o a despojarlos de lo que tienen. No se justifica: «Me violaban como si la fanga que los poseía y el daño que infligían estuviesen dedicados a la imagen que yo representaba. Mujer, *muzungu* y cooperante».

La belleza y el horror que he visto con mis ojos en África se dan la mano en este libro que dejará en todo el que lo lea una huella imborrable, con una prosa destilada por quien ha sabido leer bien desde Albert Camus a

La belleza y el horror que he visto con mis ojos en África se dan la mano en este libro

Chinua Achebe, y con el agravante de dominar la terminología médica que le permite dar cuenta con una precisión quirúrgica de todo lo que puede padecer un cuerpo humano antes de expirar, lo que hace el libro más angustiante, más salobre. Tras un primer disparo sostenido que leemos como

vidos y abrasados, preguntándonos qué demonios estamos leyendo, el libro da paso a un momento anterior en el tiempo, en tercera persona, en el que vemos el día a día de una médica desbordada por la enfermedad, el dolor y la desolación («Doctora, tienes que amar la muerte», le dicen). Se hacen preguntas que hieren y resuenan en la cabeza de Léa, la protagonista, y en nosotros: «¿Había algo más que cinismo y egolatría en su misión divina de *muzungu*-queriendo-salvar-el-mundo?». En la tercera parte vuelve la primera persona y asistimos a la preparación del viaje, a los antecedentes familiares y políticos, al fundamento filosófico de uno de los más hermosos y terribles libros publicados en España este año y que merece ser leído y compartido.



IRREVERSIBLES

Entrevista y fotografías
Javier Sánchez Salcedo

Tesh Sidi, informática y activista

«La pobreza no se puede romantizar»

Me gustaría que me hablaras de tu infancia.

Nací en los 90, en unos tiempos muy duros para los refugiados saharauis que acababan de instalarse de manera permanente en los campamentos. No había nada, ni leche para los niños ni agua en casa. Las madres se intercambiaban a los hijos para poder amamentarlos. Cuando nacimos mi hermano mellizo y yo, casi morimos. De hecho, todos acarreamos problemas de salud. Mi madre, que padecía anemia, no tenía recursos. Éramos varios hermanos y no le quedó más remedio que dejarme con mi abuela. Estuve con ella desde los cuatro a los siete años en Mauritania.

¿Te acuerdas bien de lo que viviste esos años?

Siempre digo que los saharauis nacemos mayores. Por las circunstancias, nos educan para resistir y no te puedes quejar. La sociedad y el contexto te obligan a madurar y a crecer rápido. Sí, tengo recuerdos de aquella etapa con mi abuela. Yo era una beduina que solo sabía criar y ordeñar cabras y nunca estaba con niños. Aquellos años viví con adultos y animales. Con solo seis años, sabía hacer las cosas de una mujer mayor. A los siete volví a los campamentos de Tinduf (Argelia), con mi hermano mellizo, mi madre, mi padre y otros seis hermanos. Fue un choque de identidad, tuve que aprender a quererlos, porque esos lazos fraternales no se habían construido antes.

«Nací en los campamentos de refugiados saharauis en Tinduf (Argelia), en 1994. Vine a España con siete años. Soy ingeniera informática y me dedico al mundo del big data en temas de banca. He creado y coordinado la plataforma digital SaharawisToday».

No debió de ser nada fácil.

En Mauritania vivía fuera de los sistemas educativo y sanitario. No sabía ni leer ni escribir. Tenía pensamientos y realizaba labores de una persona adulta. Cuando me escolarizaron, tuve que concienciarme de que era una niña, tenía una familia y vivía en sociedad. No puedo romantizar mi historia y decir que tuve una infancia feliz. Es la que me tocó, la infancia de cualquier niño en situación de conflicto. La pobreza no se puede romantizar. Yo no me comí un yogur ni probé el chocolate hasta que vine a España, ni tuve acceso a algo tan básico como la carne. Ahora veo que mis sobrinos tienen eso en el campamento, pero van a sufrir otros problemas: de identidad, el exilio, el conflicto armado... No van a estar exentos de todo eso. La vida en los campamentos no se puede romantizar.

¿Por qué viniste a España?

Vine con casi ocho años a casa de una familia de acogida de Alicante. Si lo de llegar a los campamentos de Mauritania era cambiar de mundo, venir aquí fue cambiar de planeta, de galaxia y de todo. Me daban miedo los edificios porque era incapaz de entender que pudieran ser tan altos. En los campamentos, las casitas de adobe son acordes a tus dimensiones, accesibles a tu altura o a la de un adulto, pero llegué y me encontré edificios muy altos, la gente acelerada, el ruido, los semáforos, todo para «ya»... y, sobre todo, la sensación de que todo el mundo me recriminaba algo: «Siéntate bien», «Come así»... No estaba acostumbrada a tantas demandas sociales, a vivir en un protocolo permanente. En los campamentos, los padres no te dirigen tanto porque ya «eres» un adulto, y cuando vienes aquí ya tienes un pensamiento construido. Vine cinco veranos y luego me quedé con mi familia de acogida desde los 12 a los 18 años. Mi madre española tenía la idea de educarme, pero yo le decía que ya venía educada, y no era un acto de rebeldía, sino la madurez temprana obligada por la situación. Mi familia española lo hizo conmigo lo mejor que pudo, pero no de la mejor forma. Tuve una adolescencia muy dura.

¿Sentías que no encajabas?

Las personas que han emigrado sufren una crisis de identidad muy grande, porque no son ni de aquí ni de allí. La necesidad de encajar en ambos lugares...



res te puede jugar muy malas pasadas. Pasé diez años en los que rechazaba ser saharauí y las desgracias que me habían pasado en la vida.

¿Lo ocultabas?

Exacto. Le decía a la gente que era alicantina y ya está. Pero cuando empecé a leer literatura de referentes africanos, incluidos saharauis, me di cuenta de que tenía pensamientos coloniales heredados, y llegó un momento, con 18 años, en el que vi que aquel no era mi sitio. En mi casa española sentía muchas exigencias sociales y culturales, y tenía que estar constantemente dando las gracias por lo que se me estaba dando, porque yo «venía de un

campo de refugiados», algo que me afectaba mucho y sentía como un menosprecio. Por otra parte tenía a mi familia saharauí, conservadora, musulmana, de las pocas que habían dejado que sus hijas estudiaran en Occidente desde muy pequeñas. Era consciente del miedo de mi madre a que yo no fuera musulmana, ni culturalmente saharauí, ese miedo al qué dirán. Yo sentía presión aquí y presión allí, y decidí romper, ponerme a trabajar y estudiar por mi cuenta, para recuperar mi dignidad y mi libertad como persona. Rompí las relaciones con mi familia biológica y con la de acogida, pero fui libre para empezar a construirme una identidad.

¿Hiciste sola ese proceso?

Hasta que no entré en el activismo no tuve referentes. Empecé a trabajar de camarera, en tiendas... Estudié Ingeniería Informática en los tiempos de la crisis, y tuve amigos que me ayudaron a pagar la universidad. Acabé la carrera y me vine a Madrid. Era el *boom* de la informática y encontré trabajo fácilmente. Pedí un préstamo para hacer un máster en *big data* e inteligencia artificial. Para mí no existen cosas imposibles si te esfuerzas y trabajas. La gente me dice que a mí me han salido bien las cosas, pero yo comía arroz blanco en la universidad, lo mismo que comía en el campamento, porque muchas veces no me daba para comprar carne o champú. ►

¿Cómo llegaste al activismo?

Cuando terminé el máster y había conseguido un buen trabajo, en abril de 2020, explotó la guerra en Sahara Occidental. Yo no sabía nada del conflicto ni de sus causas, pero empecé a ir a manifestaciones y nació en mí una necesidad imperante tanto de ayudar al pueblo saharauí como de recuperar mi identidad. Y cuando vi que la causa saharauí estaba estancada comunicativamente, me planteé ayudar con mis conocimientos en *big data* y procesamiento de datos en redes sociales. Asumí la presidencia

¿Qué podemos encontrar en SaharawisToday?

Hicimos un análisis sobre qué es lo que le falla a la causa saharauí y vimos que teníamos que ser nosotros mismos, los saharauis, quienes comuniquemos, que no sean los periodistas o los antropólogos los que hablen siempre del pueblo saharauí. En SaharawisToday se habla de migración; de combatir el racismo institucional que sufrimos; de la mujer saharauí, a menudo silenciada; de la responsabilidad de España con sus antiguas colonias o de la responsa-

menes de política internacional, análisis... Recogemos todos los eventos de la causa saharauí a nivel mundial e informamos sobre cómo viajar a los campamentos.

Para terminar, ¿crees que habrá referéndum?

Se necesita una presión política muy grande. Creo que el pueblo saharauí tiene que ocupar posiciones de poder. Muchas personas que han emigrado suelen estudiar ciencias sociales y se dedican al ámbito de las ONGs o la cooperación internacional por



de la Asociación Saharauí en Madrid, hicimos infinidad de cosas y muchos jóvenes saharauis en la diáspora empezaron a organizarse. Pasé a convertirme en una persona muy expuesta, a dar conferencias, me llamaban los políticos... Me parecía que la causa se había convertido en algo muy humanitario pero poco político, e inicié un acercamiento a organizaciones políticas, a medios de comunicación, empecé a llevar a periodistas y políticos a los campamentos... Todo este proceso se ha materializado en SaharawisToday, una plataforma de comunicación digital que he creado junto a mi compañera Itziar.

bilidad de la población de informarse sobre el pasado de su país. Contextualizamos para explicar la relación de Sahara con lo que pasa en Ceuta y Melilla, con las aguas de Canarias o por qué Marruecos bloquea y chantajea a España... Somos 11 personas, saharauis de allí, de aquí y de Francia. Publicamos en francés, árabe, inglés y castellano, y ofrecemos una tribuna de opinión al pueblo saharauí, con toda su diversidad. Tiene cabida todo menos el fascismo y el machismo. Siempre hemos sido un pueblo de transmisión oral, pero tenemos que dejar nuestra historia por escrito. Hay artículos, vídeos, directos, resú-

esa necesidad de «salvar» que tenemos. Pero no pasa nada por estar en la banca o en política. Hay que estar donde se toman las decisiones para poder cambiar las cosas. En el banco en el que trabajo saben que soy saharauí y activista. Los saharauis tienen que intentar ser presidentes de comunidad en sus edificios, diputados, referentes allí donde trabajen. Creo que es complicado el referéndum en los próximos años. Mientras no tengamos un presidente de Gobierno saharauí o migrado no van a cambiar las cosas. Va a llevar tiempo, pero no debemos frustrarnos. Hay que ser optimistas. ●

CON ELLA

«Una amiga fue a Sahara Occidental, a los territorios ocupados por Marruecos, y me trajo arena de allí. Es chocante, y me encanta verlo en todas las generaciones de saharauis: somos capaces de luchar por algo que ni hemos visto y que, probablemente, por ser activista, jamás pueda pisar».

Cantante y compositora

Angélique Kidjo

Por **Carla Fibla García-Sala**

Ilustración **Tina Ramos Ekongo**

Ha cumplido su sueño de niña: ser cantante y viajar por el mundo. Su abuela le dio un consejo que marcó su determinación: «No puedes ser querida por todos. No permitas a nadie definir quién eres y quién quieres ser».

Angélique Kpasseloko Hinto Hounsinou Kandjo Manta Zogbin Kidjo nació en Ouidah (Benín) en 1960. A los seis años recibió su primera ovación en el teatro que dirigía su madre y a los 20 era una cantante profesional cuyo primer álbum tituló *Pretty*. Fue el comienzo de una meteórica carrera que la ha convertido en la diva y decana del pop africano.

A lo largo de su trayectoria ha pasado del jazz al góspel, hiphop, *zouk*, samba, rumba congoleña, salsa, *funk*, combinando los cinco idiomas que habla con fluidez junto a un lenguaje inventado por la artista en el que *batonga* —término que dio nombre a una de sus canciones más conocidas, en 1991, que significa «quítate de encima, puedo ser quien quiera»— fue una de sus palabras más populares.

Cuando su familia decidió huir del dictador Mathieu Kérékou por la noche y sin salvoconducto, fue la incipiente popularidad de Kidjo la que les permitió abandonar el país al coincidir con un oficial que era fan de la artista. Llegaron a Francia donde, además de seguir formándose, conoció al productor Jean Hébrail, con el que se casaría poco después.

«El que no conoce el fracaso, no conoce el éxito», declaró al *Financial Times* al recordar que a pesar de contar con una familia en la que se creía en la igualdad entre el hombre y la mujer —eran diez hermanos, tres de ellos mujeres, y todos recibieron educación



superior—, se enfrentó al acoso escolar durante su adolescencia. Por eso ha dedicado su vida a romper estereotipos y prejuicios establecidos al trabajar con artistas de diferentes edades y géneros. «La música es un idioma, es algo poderoso y transformador que compartimos y en el que añadimos nuestra creación. Nunca dejé que los límites me impidieran crear y llevar la música más allá», confesó a *The Guardian* recientemente. Imposible citar a todos los artistas de diferentes generaciones con los que ha colaborado. Kidjo es una artista generosa, arrolladora en lo que experimenta y que, con una trayectoria sólida, sigue siendo capaz de disfrutar.

Ganadora de cinco premios Grammy, ha hecho homenajes a la música tradicional africana, en especial a su adorada Miriam Makeba, pero también a Talking Heads o Celia Cruz, entre otros.

Reside en Nueva York (EE.UU.) y tiene la mirada y la conciencia puestas en el mundo que habitamos. Fiel a las preocupaciones globales sobre las que lleva décadas cantando (sinhogarismo, medioambiente, libertad o integración), en 2021 lanzó *Mother Nature*. Además, la beninesa es, desde 2002, embajadora de buena voluntad de UNICEF y ha creado la Fundación Batonga, que promueve la educación de los niños y protege a las mujeres. «Creo sinceramente en el empoderamiento que la educación da a las niñas y que la fuerza de la solidaridad femenina cambiará la cara de África», explicó en la presentación de su fundación. Kidjo opina y aconseja gracias a lo que le inculcaron: «La lucha física no te llevará a ninguna parte. Usa tu cerebro, es tu principal arma», le dijo su padre cuando se disponía a pelearse con los chicos de su clase para defender su orgullo. ●

Un Calvario con una taza de café

**P. LÉONARD
NDJADI
NDJATE**
DESDE BUTA
(RDC)

Esta mañana hemos llegado a Buta, al norte de República

Democrática de Congo (RDC), donde los misioneros combonianos acabamos de asumir la parroquia Beata Anuarite. Han sido tres días terribles de viaje desde Kisangani. La compañía

aérea SJL suspendió sus vuelos y decidimos ir por carretera, conscientes del precio que esta elección conllevaba. Éramos cinco personas en nuestro Toyota: los padres Franco Laudani y Roberto Ardini; el conductor, Serge; su ayudante, Mapasa; y yo.

De Kisangani a Banalia tuvimos un viaje tranquilo porque la carretera está en buen estado. A mediodía ya nos encontrábamos en la ciudad, donde fuimos acogidos por las Hermanas de la Doctrina Cristiana. Después de

bles que la gente los llama el Calvario. Son un barrizal, y en ocasiones te ves obligado a abrirte camino desbrozando la selva a ambos lados de la carretera. Este trabajo requiere mucho tiempo, energía y recursos porque tienes que pagar la ayuda que te ofrecen los aldeanos para compensar su esfuerzo. Al ser incapaz de arreglar estos 35 kilómetros de carretera, parece que el Estado ignora el sufrimiento de la gente en esta parte de RDC.

En algunos lugares, el camino es intransitable incluso para las motos, vehículos en los que sus conductores llevan entre 300 y 400 kilos de peso. Cuando cualquiera de ellos se cae al suelo, no puede levantar solo la moto, por lo que la mayoría de ellos suele viajar en grupo. Vienen desde Butembo, Isiro, Bunia o Kisangani para llegar posteriormente a Baye, una ciudad minera que es todo un «escándalo geológico» por la gran cantidad de oro

que hay en sus tierras. En este enclave, los motoristas venden sus productos para comprar oro.

Al final, recorrimos esos primeros 35 kilómetros en siete horas de paradas continuas, siempre ayudados por los amigos de MSF. También sus vehículos se empantanaron con frecuencia, pero como nos ayudamos mutuamente, pudimos seguir adelante.

Ante tantas dificultades, pensé que solo aquellos que están animados por una causa noble se atreven a recorrer este tramo. Mientras que los cooperantes estaban decididos a llegar hasta Mangi, donde estaban desarrollando una campaña contra la meningitis, nuestra motivación eran los cristianos de la parroquia Beata Anuarite de Buta, quienes durante mucho

tiempo no habían tenido presencia de misioneros. Para nuestros médicos se trataba de humanidad, de la salud de la población de Mangi. Para nosotros, la causa era el anuncio del Evangelio que salva y libera, reconcilia y humaniza. Este deseo enciende el corazón del misionero y le da una fuerza interior capaz de afrontar los peligros del camino, los riesgos del viaje, la dificultad de la misión y las precarias condiciones materiales de la misma.

De forma ingenua, pensábamos que llegaríamos a Buta el segundo día, pero no pudimos. En el kilómetro 61, por octava vez desde que salimos de Banalia, nos volvimos a quedar atascados en el barro. Eran ya las seis y



ARCHIVO PERSONAL DEL AUTOR

Los tres misioneros combonianos y algunos católicos de la comunidad católica de Buta posan en el altar de la parroquia.

comer cruzamos el río Aruwimi para continuar el viaje. De forma providencial coincidimos con dos vehículos de Médicos sin Fronteras (MSF), porque un kilómetro después de atravesar el río nos quedamos atascados en el barro. Con la ayuda de uno de los coches de la ONG conseguimos salir del lodazal, pero ya era tarde y continuar significaba asumir que tendríamos que dormir en la carretera expuestos a los mosquitos y otros insectos. Así que tanto la expedición de MSF como nosotros decidimos volver a Banalia para pasar la noche.

A la mañana siguiente retomamos el viaje en convoy. Los primeros 35 kilómetros son tan malos e intransita-

La vieja guerra que no está de moda

HNO. JORGE RODRÍGUEZ
DESDE OLD FANGAK (SUDÁN DEL SUR)

Las lluvias de los últimos meses han vuelto a convertir nuestra misión de Old Fangak en un lago. Vivimos en la zona conocida como Sudd que, según dicen, es la ciénaga más grande del mundo y el mayor humedal de agua dulce de la

cuenca del río Nilo. Como las inundaciones se repiten todos los años, estamos acostumbrados a convivir con ellas. Todo el mundo colabora para construir pequeños diques y abrir caminos entre el barro.

Hace unas semanas celebramos la fiesta de graduación de los alumnos de la escuela de Secundaria, una de las pocas que existen en el estado de Jonglei. Era la primera vez que se organizaba este tipo de evento. Los alumnos han obtenido resultados académicos muy por encima de nuestras expectativas y, aunque con cierto retraso, quisimos celebrarlo junto a sus padres, que se mostraron conmovidos por el logro académico de sus hijos.

El personal docente preparó todo con mucho entusiasmo. Me sorprendieron la fastuosidad y la atención que se brindó a los invitados de honor, entre los cuales estaban el gobernador y personal de las oenegés presentes en la zona. Sin embargo, noté a nuestros alumnos un tanto pasivos y parcos en palabras durante el acto. Es curioso, porque muchos de ellos participan en la iglesia, donde bailan danzas tradicionales y entonan cantos que ellos mismos componen. En todo caso, desde la escuela hacemos todo lo posible para desarrollar las capacidades

artísticas y culturales de nuestros jóvenes, y también hemos habilitado espacios para que socialicen y practiquen deporte.

Después del éxito de la fiesta de graduación quisimos preparar otra para los alumnos de Primaria, pero la situación de violencia que vivimos en Sudán del Sur nos obligó a suspenderla. Los combates que arrasaron algunos poblados en la zona de Malakal provocaron numerosas víctimas mortales y el desplazamiento de muchas personas. Algunos llegaron hasta nuestra zona y varias oenegés les garantizaron alimentación y atención médica. Aquí soy testigo de cómo muchas organizaciones humanitarias hacen muy bien su trabajo.

Aunque los conflictos no sean todos iguales, el sufrimiento humano es siempre el mismo. Sabemos que la guerra en Ucrania está provocando una crisis económica mundial, cuyas consecuencias sentimos incluso aquí. Es la guerra de moda y tiene cobertura internacional en todos los medios. Sin embargo, me duele que la que vivimos en este país no suscite ni siquiera una pequeña mención en algún periódico o espacio televisivo.

Aquí los soldados de las diferentes facciones no obedecen más consignas que las de destruir y humillar. Sus enemigos no tienen un rostro diferente a ellos, sino que son un reflejo de sí mismos. ¿Qué empuja a estos grupos a desatar ataques contra la población? ¿Qué interés les motiva? Son cuestiones absurdas, como también lo es pensar que tienen conciencia o corazón cuando atacan poblados con gente que tiene su mismo rostro, sean

nueres, shilluks o dinkas. Si esperan obtener un botín, solo se llevarán algunas baratijas, porque las inundaciones diezmaron el ganado.

Los misioneros de Old Fangak, firmes en nuestra misión y enraizados en Cristo, no perdemos la esperanza y tratamos de inculcar a los jóvenes los valores de la solidaridad, la justicia, la paz y la fraternidad.

Alumnos de la escuela de Secundaria de la misión de Old Fangak achican agua durante la época de lluvias.



Dos misiones y una mudanza

LINDA MICHELETTI
DESDE
KACHELIBA
(KENIA)

Soy italiana y pertenezco al movimiento de los Laicos Misioneros Combonianos (LMC). Desde abril de 2022 estoy en la misión de Kacheliba, en el norte de Kenia. Pronto me trasladaré, junto a Josephine, una laica misionera comboniana keniana, a nuestro nuevo hogar en Kitelakapel, a unos 15 kilómetros de Kacheliba, para comenzar allí nuestras actividades misioneras. Por el momento toca esperar, y en este tiempo de pausa he aprovechado para hacer memoria de cómo he llegado hasta aquí.

Los comienzos de mi vocación se remontan al testimonio de un misionero laico que visitó mi instituto cuando era una adolescente. Sus palabras me impactaron tanto que decidí unirme al grupo misionero de mi parroquia. Después tuve una experiencia con los salesianos en Etiopía.

Cuando estudiaba en la universidad participé durante dos años en un programa de formación para jóvenes organizado por los Misioneros Combonianos y me identifiqué mucho con su carisma. Siempre quise saber muchas cosas sobre África, así que decidí realizar estudios africanos en la universidad y trabajé y realicé algún voluntariado en Tanzania, Kenia y Sudán. Estuve durante cinco años en Jartum con los combonianos, y ahí nació en mí el deseo de entregarme a Dios como misionera.

Creo que Dios me llamaba desde hacía tiempo, pero tenía miedo de sentirme inútil, de vivir sin un trabajo remunerado... En Jartum, a pesar de la confusión sobre mi futuro, me di cuenta de que mi presencia era importante para varios jóvenes de la parroquia. Recuerdo a una chica que cogió confianza conmigo y siempre buscaba mis consejos. Esto me hizo reflexionar sobre el sentido de mi presencia como laica. Aunque ajena a la cultura juvenil sudanesa, podía ayudar a muchos jóvenes que no tenían a nadie que los escuchara o valorara. Estas experiencias, vividas en actitud de oración, me empujaron a embarcarme en esta aventura. Cuando regresé a Italia, comencé un período de discernimiento, conocí a los LMC e inicié la preparación para la Misión.

La Misión, para mí, significa compartir la experiencia de fe con personas de otras culturas y ponerse al servicio

de los demás, especialmente de los más pobres y de los que más sufren las injusticias.

Aquí en Kacheliba, mientras esperamos nuestro traslado a Kitelakapel, nos han dicho que es posible que un laico misionero ugandés se una a nosotras. Sería magnífico. Me gustaría hacer muchas cosas aquí, pero ya me he dado cuenta de que en este lugar todo va muy lento. Acabo de llegar y soy consciente de que lo primero que tengo que hacer es conocer la realidad. No debo confiarme porque, aunque haya acumulado muchas experiencias pastorales, cada lugar es diferente. «*Polepole ndio mwendo*», dice un refrán suajili que significa: «El camino se hace al andar». Así que, por el momento, reduzco mi ritmo habitual, que suele ser algo acelerado, y me dedico al estudio de la cultura y de la lengua pokot antes de darlo todo en el trabajo pastoral.



La autora de este diario, segunda por la izquierda, junto a varios colaboradores de la misión de Kacheliba (Kenia).

ARCHIVO PERSONAL DE LA AUTORA

El grupo de los LMC en Kenia es dinámico y acogedor y estoy feliz de formar parte de él. En la Misión es muy importante sentir que no estás sola, sino que caminas junto a otros con un objetivo común, por eso es importante la presencia de Josephine que, al igual que yo, se ha mostrado disponible para este trabajo entre los pokots. Como ella es keniana, conoce la realidad mucho mejor que yo, lo que para mí es de gran ayuda. Es bonito vivir juntos y trabajar en equipo, pero dada la gran cantidad de frentes que tenemos abiertos, también es indispensable para nosotros contar con las oraciones de quienes nos lean.

Coordina
Zoé Musaka



VOCACIÓN
MISIONERA

Queridos amigos

Hace unos días entrevisté a un misionero comboniano español, el P. José Rubio, que me recibió como aspirante comboniano cuando yo era un adolescente. Dejó en mí una profunda huella: fue mi director espiritual y fuente de inspiración en mi camino vocacional. Lo conocí hace unos 25 años en mi país. Él era párroco de Saint Mbagga, en Kinshasa, y amaba a África y a los africanos. Lo recuerdo celebrando misas, acompañando a los grupos, visitando a enfermos y trabajando por el desarrollo integral de la gente, e incluso llegó a participar en marchas pacíficas para exigir justicia a favor del pueblo congoleño.

Os invito a leerle con atención. Todos hemos conocido a personas que nos han ayudado a ser mejores cristianos y ahora nosotros también podemos dejar huella en los demás, sobre todo si aceptamos, como el P. Rubio, entregar nuestra vida a la Misión.

P. José Rubio, mcccj

«Nadie es feliz si no se da a los otros»

Nos alegra, P. Rubio, que quiera compartir su experiencia vocacional en MUNDO NEGRO.

Lo hago con mucho gusto, no puedo negarme a nada de lo que me pidáis. Los misioneros combonianos congoleños como tú sois mi gozo y mi alegría. Cuando os veo, siento que los esfuerzos en la construcción de escuelas y en la formación de la juventud que desarrollé durante tantos años en República Democrática de Congo (RDC) han dado sus frutos. Me hace muy feliz cuando os veo ahora animando misioneramente la Iglesia de España.

Para comenzar, hablemos de usted y de cómo sintió su vocación misionera.

Nací en 1941 en Sádaba, una de las Cinco Villas de Aragón. Desde jovencito me hacía muchas preguntas sobre lo que quería hacer con mi vida. También me cuestionaba sobre a qué me iba a dedicar cuando fuera mayor. Ante tantos interrogantes, el Señor me indicó el camino del sacerdocio e ingresé en el seminario de mi diócesis, Jaca. Cuando era se-

minarista comencé a conocer la situación de las llamadas «misiones» a través de revistas y libros misioneros. Me llamaba mucho la atención la gran diferencia entre la asistencia religiosa que había en aquellos lugares tan lejanos y España. Mi diócesis contaba con más de 100 sacerdotes en aquel momento y, sin embargo, veía que había lugares de misión con millones de habitantes y casi sin sacerdotes.

¿Esta inquietud tuvo un impacto en su vocación?

Pensar en esto es lo que más me empujó a hacerme misionero. Entre todos los continentes, enseguida me entusiasmé por África. En aquel tiempo ya leía la revista MUNDO NEGRO y pude conocer la figura de Daniel Comboni. Pasó el tiempo y, tras concluir mis estudios de Filosofía en el seminario de Jaca, decidí entrar en una institución exclusivamente misionera. De todas las congregaciones que conocía en aquel momento, la que más me satisfacía era la de los Misioneros Combonianos, así que hice mi solicitud y enseguida me enviaron a Moncada (Valencia) pa-



ra comenzar mi formación. Entendí que aquel tiempo era una etapa para enamorarme de Dios y aprender a llevar siempre conmigo a Jesucristo, poniendo todo en sus manos y no haciendo nada que no fuera de su agrado. Pensar en esto me ha ayudado siempre en mi vida misionera.

Supongo que como tenía prácticamente terminados sus estudios, viajó enseguida a RDC.

Eso creía yo también, pero después de haber concluido el noviciado y los estudios de Teología, los Misioneros

Combonianos me destinaron a Barcelona para abrir una nueva comunidad, precisamente en el mismo lugar donde actualmente estoy trabajando. Adquirimos una casa y construimos otra, justo al lado, para albergar a los muchos aspirantes a misionero que llamaban a nuestra puerta. Fue una gozada. Me dedicaba a la animación vocacional, igual que tú ahora, y llegamos a tener hasta 24 jóvenes preparándose para ser misioneros.

¿Cuándo llegó a RDC?

En 1975, antes de cumplir 34 años. Había pedido ser enviado a Togo, pe-

ro mis superiores me dijeron que la lengua ewé era muy difícil de aprender y que en RDC se hablaba el lingala, mucho más fácil. Así que llegué a aquel país, donde he pasado un montón de años trabajando en diferentes lugares como Tadu, Kinshasa, Isiro, Dungu, casi siempre en grandes parroquias anunciando el Evangelio de manera explícita o implícita, a través de muchas iniciativas sociales, educativas, sanitarias y evangelizadoras.

Como por ejemplo...

Cada misión tiene sus circunstancias particulares, pero en todas en ▶

las que he podido trabajar he intentado poner en marcha una cooperativa o mutualidad para ayudar a la gente. También hemos construido muchas escuelas. En la parroquia de Saint Mbagá, en Kinshasa, donde tuve la oportunidad de conocerte, teníamos 10.000 alumnos en 12 centros escolares. Todas esas cosas son mi felicidad. Tú entonces eras un chiquillo y ahora te veo sacerdote. Hablas y predicas mejor que yo, haces maravillas, y esa es mi mayor satisfacción. Creo que todos los misioneros nos tenemos que preocupar por animar a otros jóvenes para que continúen la obra misionera a la que fuimos llamados por Dios.

¿Se ha sentido siempre acompañado por el Señor en su servicio misionero y comboniano?

Sí, por supuesto. El Señor nunca me ha dejado. Incluso cuando me ha tocado vivir situaciones muy difíciles y pasar por prisiones y lugares que parece que te van a desanimar, Él siempre ha estado allí. Me acordaba entonces de san Pablo, cuando decía aquello de: «No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí», e iba

«Solo con un espíritu filantrópico es muy difícil aguantar cuando las situaciones llegan al límite»

Dos instantáneas del P. José Rubio durante su etapa misionera en República Democrática de Congo.

superando todas las dificultades. Al principio tuve que dejar a mi familia, estudiar mucho y dar el salto a otra cultura. Yo nunca fui un buen estudiante, sin embargo ahí estaba el Señor apoyándome y susurrándome para que siguiera adelante, y lo fui consiguiendo.

Habrás vivido de todo en RDC. Cuéntenos algunas de sus vivencias.

En mis años en Congo he tenido numerosas satisfacciones, sobre todo porque me gusta pensar que muchas de las buenas cosas que pude hacer no se hubieran hecho si no hubiera estado allí. Por ejemplo, me ha tocado ayudar a dar a luz y «me he ganado» el título de médico cosiendo heridas a muchas personas. Recuerdo haberme encontrado una vez a un joven abandonado en la selva con una gran herida en el brazo. Si no hubiera pasado por allí, con toda seguridad aquel joven habría fallecido. Yo iba con otro misionero comboniano español, el P. Emilio Pérez, y nos paramos a echarle una mano. El P. Emilio me ayudó a estirarle el brazo para que yo le curara la herida, pero se asustó cuando vio salir tanto



FOTOGRAFÍAS ARCHIVO MN

pus y se marchó. Afortunadamente aquel joven superó la infección. Son pequeñas cosas cuyo recuerdo me hace feliz y me confirma que vale la pena ofrecer la vida, aunque sea a costa de alejarte de la familia, de no tener novia ni fundar una familia propia. Vale la pena dar la vida por la Misión.

Entiendo que también hubo momentos difíciles.

Sí, claro. Uno de ellos tuvo lugar cuando un comisario me envió a la policía para encarcelarme porque había criticado los abusos de algunos políticos con las jóvenes que bailaban para animar las campañas electorales. Superé aquello porque pensaba que no era yo el que denunciaba las injusticias, sino el Cristo que estaba en mí. Incluso ahora en Barcelona, a pesar de mi edad, sigo haciendo animación misionera con la convicción de que Cristo está conmigo.

¿Qué le diría a los jóvenes europeos y españoles de hoy con respecto a la vocación misionera?

Les diría que no pierdan sus años de juventud sin aspirar a los verdade-

ros ideales, y que un buen ideal de vida que les haría felices se encuentra, sin duda, en la vida misionera. Es precioso poder ayudar a los más necesitados, a los que no tienen a nadie que les ayude, porque nadie es feliz si no se da a los otros.

En la actualidad, muchos chicos y chicas, además de estudiar o trabajar, participan en infinidad de formas de cooperación y voluntariado.

Creo que muchos jóvenes tienen ese espíritu solidario y muchas ganas de ponerse al servicio de los más pobres. Pero, atención, es muy difícil aguantar únicamente con un espíritu filantrópico cuando las situaciones llegan al límite, por eso lo primero de todo es descubrirse amado por Cristo, que es quien nos envía a la Misión, y llevarlo siempre consigo para afrontar todas las dificultades. No hay que ir solo con tus propias fuerzas sino con el Señor. Hay que conocer a Cristo y formarse bien cristianamente, sin prejuicios. Nadie puede presumir de tener fe, pues esta es un don de Dios. Por eso hay que pedirle que nos dé la fe para poder entregarnos a la Misión. ●



VOCACIÓN MISIONERA

Para más información:



P. ZOÉ MUSAKA, mccj MISIONEROS COMBONIANOS

C/ Arturo Soria, 101
28043 Madrid
Tel.: 914152412
E-mail: musakazoe@yahoo.fr

HNA. MAUREEN MORA, smc MISIONERAS COMBONIANAS

C/ Virgen de la Paloma, 1
18015 Granada
Tel.: 641457198
E-mail: msmcomb7@yahoo.es

CARMINA CARRASCO LAICOS MISIONEROS COMBONIANOS

Tel.: 669 01 30 55
laicoscombonianos@gmail.com
blog-laicoscombonianos.es

ANGOLA: Elecciones disputadas, 7-8,23. A jugar la baza económica, 10,8.
ARGELIA: Por qué Argelia ya no se fia de Pedro Sánchez, 7-8,8. Una distancia casi insalvable, 12,9.
BENIN: Al servicio del individuo y de la comunidad, 10,23.
BURKINA FASO: ¿Hay golpes buenos?, 3,6. La encrucijada de Djibo, 11,6.
CHAD: Así se empobrece un país, 2,24. Incapaces de un abrazo, 10,12. Igual que ayer, 11,8.
ETIOPÍA: «Todos son culpables», 1, 12. Hambre en el Cuerno de África, 3,12. Paz en Etiopía, 12,8.
GAMBIA: Barrow arrasa a sus rivales, 1,6.
GHANIA: La cultura de los hilos, 6,36.
GUINEA: Se desvanece la ilusión, 2,8.
KENIA: Hambre en el Cuerno de África, 3,12. Un presidente contra pronóstico, 10,18.
LESOTO: El «oro blanco» erosiona Lesoto, 6,30. De multimillonario a primer ministro, 11,12.
LIBIA: Elecciones «imposibles», 2,7.
MALAUÍ: El refugio de la educación, 11,36.
MALI: Un fallecido en una crisis, 2,9. Enemigas de la mala suerte, 2,30. Niger con Francia, Malí con Rusia, 6,6.
MARRUECOS: Instituto Al Mowafaqa. Historia de una amistad, 1,42.
NÍGER: ¿Voluntad de cambio o cambio de voluntad?, 3,26. Niger con Francia, Malí con Rusia, 6,6. Los que nunca se rinden, 7-8,40.
NIGERIA: Los bandidos controlan el país, 6,14.
R. CENTROAFRICANA: Entre la revisión y la deriva, 11,34.
R. D. DE CONGO: Las periferias, en el centro, 6,22. ¿Quién protege a quién en Goma?, 11,20. Derecho a un lugar seguro, 12,20.
RUANDA: ¿Quién es cómplice de quién?, 7-8,34.
SAHARA OCCIDENTAL: Entre lo real y lo emocional, 3,30.
SENEGAL: Al servicio del individuo y de la comunidad, 10,23.
SIERRA LEONA: El abismo de Freetown, 7-8,44.
SOMALIA: Farmajo y Roble, incompatibles, 2,12. Hambre en el Cuerno de África, 3,12.
SUDÁFRICA: Adiós al maestro de la reconciliación, 2,28. El equilibrio imposible, 6,8. Paso a la Justicia, 7-8,6.
[CUADERNO MN N.º 6: El país de la profecía autocumplida, 9,6. Un histórico que se apaga, 9,10. Ucrania y una diplomacia confusa, 9,12. El mito y los errores de bulto, 9,17. Cómo saquear un país, 9,18. Lukanyo Mnyanda: «Espero que las luchas internas en el CNA no frenen las reformas», 9,22. Sin futuro, 9,25. Una reforma incompleta, 9,26. Infografía: «Diamantes o carbón?, 9,30. Michael Lapsley: «Necesitamos políticos creíbles y justicia social», 9,32. Premios Nobel sudfricanos, 9,37. La vida en la periferia, 9,38. Zapiro: «La censura me puso en el camino», 9,44. El triunfo del espacio compartido, 9,46. La excepción, 9,49. Claudette Schreuders: «Cuando dibujas algo, lo comprendes mejor», 9,50. Cómo reza el país del arcoíris, 9,54. Mons. Buti Joseph Tihagale: «Las raíces de la Iglesia son superficiales», 9,57. Misión en la *Madre de las melodias*, 9,62. El sueño que se entonaba en una estrofa, 9,65. Para saber más, 9,66.]
SUDÁN: Nueva «democracia» militar, 3,8. Violencia en Darfur (otra vez), 7-8,7. Muchas dudas en medio del túnel, 12,6.
SUDÁN DEL SUR: Una estabilidad inestable (o viceversa), 2,20. Las periferias, en el centro, 6,22. Quinta etapa, 6,28. Hno. Felipe García: «Evangelizar es dar dignidad a las personas», 6,42.
TÚNEZ: ¿Camino del autoritarismo?, 2,6.
ZIMBABUE: La sombra de Mugabe, 1,30.

ÁFRICA

Matar al mensajero, 1,8. Alfabetos *made in Africa*, 1,36. En la línea de salida, 1,20. ¿Qué busca Erdoğan en África? 1, 24. Aferrados al poder, 2,36. «Europa nos ha traicionado», 3,9. Un proceso irreversible, 3,20. Misioneras Combonianas. Un siglo y medio de Misión, 3,42. Una amenaza triple, 6,12. Si ellas gobernarán... 7-8,26. África busca compensación, 10,6. El reinado que nació en Kenia, 10,28. Cómo conservar África sin los africanos, 12,28. Retablo africano de *Krismasi*, 12,40.

ÁFRICA URBANA

[ESPECIAL ÁFRICA 2022: No es solo Lagos, 5,4. Urbana y decolonial, 5,6. Edgar Pieterse. Repensando las ciudades afri-

canas, 5,12. Perfiles: Francisco Carvalho y Souad Abderrahim, 5,18. Entre el pueblo y la ciudad, 5,20. Yamusukro. El sueño de la capital, 5,24. Nuakchot. La ciudad nómada, 5,26. Ciudades, pobreza y desarrollo, 5,32. ¿Informal?, 5,35. ¿El renacimiento de Joburg?, 5,36. ¿Cómo deben crecer las ciudades africanas?, 5,42. El ecosistema digital se abre paso, 5,44. Mi idioma, 5,46. Rabat. La capital de las luces, 5,48. Ngosa Chungu: «Nos queda un largo camino por recorrer», 5,49. Infografía: La ciudad, escenario del cambio político, 5,50. País x país, 5,53. Estadísticas, 5,109. Durban. «Thekwini, mi ciudad preferida», 5,121. Un corazón multipolar, 5,122. La revuelta de los museos, 5,128. Museos, ¡por fin!, 5,131. Bangui. La más bonita, 5,132. Urbanismo antiguo, 5,133. Una ciudad inestable, 5,138. Las mil caras del barrio, 5,144. Grace Wairimu: «Korogocho es mi hogar», 5,149. Adis Abeba. El pedigrí de la Nueva Flor, 5,151. El sueño de Camarate, 5,152. Otra forma de entender la ciudad, 5,154. Para saber más, 5,160]

ESPAÑA-ÁFRICA

«Nos tratan peor que a perros», 7-8,12. Mbuyi Kabunda: Defensor del África de los pueblos, 12,12.

DIÁSPORA

Al servicio del pueblo negro, 2,42.

ENTREVISTAS

Belén Bertrand: «Las Hermanas están con las más necesitadas», 2,32. P. Tadeusz J. Nowak: «La diversidad de la Iglesia es un desafío», 3,38. Louise Nzanga Ramazani: «Occidente no puede estar ayudándonos todos los días», 6,24. Steve Ouma: «Cuando hay intereses, hay riesgo de manipulación», 7-8, 20. Victoria Sekitoleko: «El cambio climático, la COVID y la guerra nos abren los ojos», 7-8,28. Rasmata Compaoré: «Las mujeres se anticipan para evitar situaciones de conflicto», 7-8,29. Julia Duncan: «Los hombres tienen otras prioridades», 7-8,30. Ayat Mneina: «Expresarse supone un riesgo personal», 7-8,30. Nana Oye Bampoe Addo: «La educación depende del tipo de vida de la gente», 7-8,32. Finda Koroma: «Debemos competir sin esperar a que nos inviten», 7-8,33. Ivone Soares: «Mi país necesita a personas íntegras», 11,28. Hna. Ángeles López: «Los intereses económicos son difíciles de entender», 11,42. Mohamed Mbougar Sarr: «El objetivo de la transgresión nunca es exterior», 12,34.

IGLESIA-MISIÓN

Hacia una Iglesia más sinodal, 1,16. Las religiones, contra la violencia, 2,16. Los obispos piden el estado de emergencia en Angola, 3,16. No se puede cerrar los ojos, 6,18. Cegados por el odio y la violencia, 7-8,16. El adiós de un pionero, 10,16. [DOSIER DOMUND: Mensaje del Papa, 10,34. P. Tesfaye Tadesse: «¿Es la hora de África? Prefiero hablar de la hora de los africanos», 10,38. Sobre la admiración, 10,42. El múltiplo africano, 10,44. Mañana también se hablará de Él, 10,49. El futuro es agrícola, 10,52.] África exige justicia climática, 11,16. «¡Comprométanse!», 12,16.

NOMBRE PROPIO

Charles Ayetan, 1,17. Christina W. Njagi, 2,17. Grégoire Ahongbonon, 3,17. Hna. Ida Ange Donkpegan, 6,19. Mons. Peter Ebere Okpaleke, 7-8,17. Lindlyn Moma, 11,17. P. George Ehusani, 12,17.

CULTURAS

M. Gaye: «Los movimientos políticos no cambian el día a día de los negros», 1,48. Hacia el Circo del Sol africano, 2,48. El viejo tacto del celuloide, 3,48. Mucho más que Papa Wemba, 6,46. Abriendo la séptima puerta, 7-8,48. Los cazadores de imágenes, 10,54. Donato Ndongo-Bidyogo: «Ser negro me obligó a narrar», 11,46. El poder del ritmo, 12,48.

LECTURA AFRICANA

Marta Sofía López recomienda *Reforzar los cimientos*, 1,52. Jorge Naranjo recomienda *America destroyed me*, 2,52. Alejandro de los Santos recomienda *El regreso*, 3,52. Asaari Bibang recomienda *Nativas*, 6,52. Soraya Aybar recomienda *La república era esto*, 7-8,52. Carlos Bajo Erro recomienda *Pequeño país*, 10,58. Buchi Emecheta recomienda *Las delicias de la maternidad*, 11,52. Tania Adam recomienda *Neighbours*, 12,52.

LIBROS

El Mesías de Darfur, 1,52. *Do not disturb*, 2,52. *Paraíso*, 3,52. *Antología de la nueva poesía negra y malgache en lengua francesa*, 6,52. *La costa de los murmullos*, 7-8,52. *Madera de eucalipto quemada*, 10,58. *Dientes blancos, piel negra*, 11,52. *Lugar común*, 12,52.

IRREVERSIBLES

Wilfried Atingra, emprendedor: «Queremos apoyar a los emprendedores locales», 1,54. Paley Diagne, ingeniero informático: «La fuerza es tu comunidad», 2,54. Amal Hussein, politóloga: «Contra la MGF se lucha hablando de ella», 3,54. Aicha Camara, óptica y cineasta: «Guinea siempre está en mis pensamientos», 6,54. Ibrahim Bah: «Nadie sabe por qué salimos de nuestros países», 7-8,54. Yeison F. García, político y poeta: «Queremos transformar el tejido cultural madrileño», 11,54. Tesh Sidi, informática y activista: «La pobreza no se puede romantizar», 12,54.

AFRICANAS

Ernestine Gwet Bell, 1,57. Catherine Ngila, 2,57. Susana Edjang, 3,57. Eliana Silva, 6,57. Comfort Ero, 7-8,57. Neema Mdu-ma, 10,61. Arielle Kitio Tsoam, 11,57. Angélique Kidjo, 12,57.

INFOGRAFÍA

Consumo de televisión y radio, 1,11. Las actrices negras en las pantallas de EE.UU., 2,11. Los juguetes más populares, 3,11. Estado de los ecosistemas forestales, 6,13. Desplazados internos, 7-8,11. ¿Reservas o producción de minerales?, 10,11. Los efectos del cambio climático, 11,11. ¿Cuánto llueve en tu ciudad?, 12,11.

PARA SABER MÁS

Turquía y África, 1,29. Mandatos presidenciales, 2,38. Restitución de arte africano, 3,25. Rumba congoleña, 6,49. Ruanda, 7-8,39. Kenia, 10,21. RDC, 11,24. Jóvenes creadores, 12,38.

UNA PALABRA EN EL BAOBAB

Varón. 51 años, 1,4. El diseno de Washington, 2,4. Tres portadas y un aterrizaje, 3,4. De *homosexuales y negros*, 6,4. Aprendices de Willy Fog, 7-8,4. Un clásico, 10,4. La zamarra, 11,4. Punxtawney está en Marruecos, 12,4.

ASUNTOS PENDIENTES

Un ciclo trepidante, 1,10. Una reforma necesaria, 2,10. Le llaman el Ejército, 3,10. Macron se tropieza con la *realpolitik*, 6,10. Directos al precipicio, 7-8,10. La alargada sombra de Gorbachov, 10,10. Las libertades, que esperen sentadas, 11,10. Desarrollo y clima: la encrucijada, 12,10.

PUNTO Y SEGUIDO

El enemigo externo, 1,14. Una oportunidad para Argelia, 2,14. Su coto cerrado, 3,14. Envejecer lejos de casa, 6,16. Más allá de las etnias, 7-8,14. Misiones controvertidas, 10,14. Las cosas del comer, 11,14. Tres décadas, tres actos, 12,14.

EL RINCÓN DE AMÉRICA/ASIA

[AMÉRICA] La experiencia de un secuestro, 1,19. Una Iglesia que denuncia y actúa, 3,19. El riesgo de ser cristiano, 7-8,19. Constructor de paz, 11,19. [ASIA] La travesía femenina, 2,19. El *ikigai* japonés, 6,21. Innegociable y sin descuento, 10,17. Minoría, sal y levadura, 12,19.

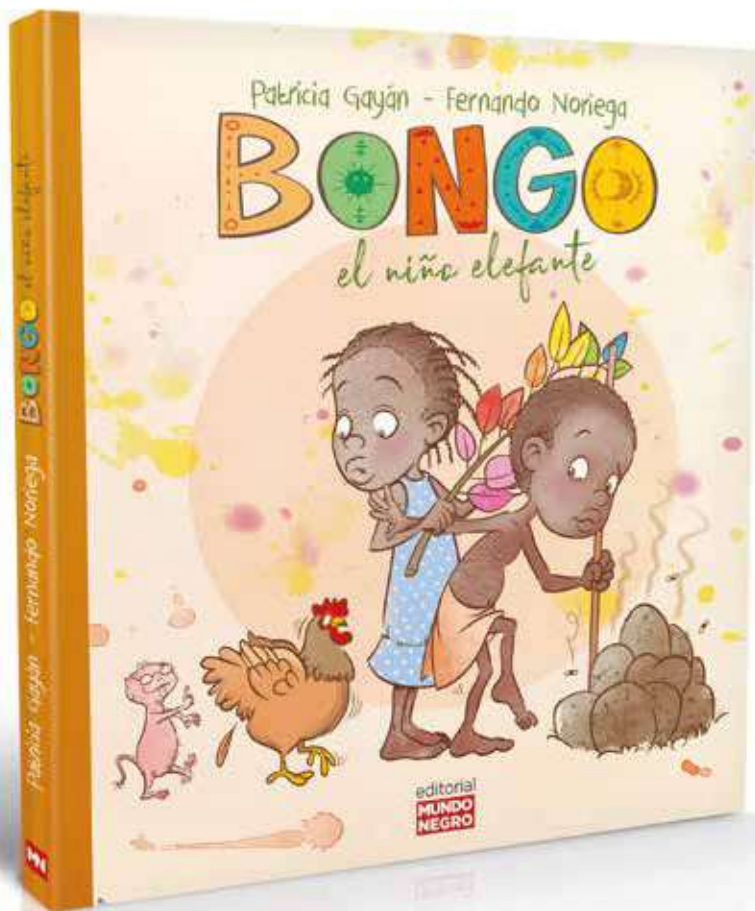
BAJO EL MANGO

Oportunidades, 1,66. Resignación, 2,66. Bueyes, 3,66. Iniciativa, 6,66. Planes, 7-8,66. Retorno, 10,66. Bache, 11,66.

TODOS LOS MESES

Editorial, Buzón, Recortes de prensa, Una palabra en el baobab, Actualidad, Asuntos pendientes, Infografía, Puzle, Punto y seguido, Sucedió en, Misión Hoy, Nombre propio, El rincón de América/Asia, Culturas, Cine y música, Libros, Lectura africana, Irreversibles, Africanas, Diarios de Misión, Vacación Misionera y Bajo el mango.

La división está hecha por materias. El primer número indica el mes; el segundo, la página.



32 págs. 15 €

«El tamaño de los sueños no se mide en centímetros.

Esta es la historia de un sueño... ¡ENORME!»

El mejor regalo de Navidad para los más pequeños de la casa

HAZ TU PEDIDO

www.edimune.com

edimune@combonianos.com

91 415 24 12

(de 8 a 15 h.)

PROTECCIÓN DE DATOS: Sus datos personales quedarán incorporados a un fichero de los Misioneros Combonianos. De conformidad con el RGPD, tiene Vd. reconocidos los derechos de acceso, rectificación, supresión y oposición, que podrá ejercer poniéndose en contacto con nosotros. Más información en <https://edimune.com/politica-de-privacidad>.

RECORTA Y ENVÍA A EDITORIAL MUNDO NEGRO - Arturo Soria, 101 - 28043 MADRID

Bongo, el niño elefante (15€)

Príncipe de Benín (15€)

Lote de tarjetas de Navidad (8€)

Calendario de pared 2023 (3€)

NOMBRE Y APELLIDOS _____ Tel: _____

DIRECCIÓN _____

POBLACIÓN _____ C.P. _____ PROVINCIA _____

CORREO ELECTRÓNICO _____

MODALIDAD DE PAGO:

Transferencia bancaria

Giro postal con abono en cuenta

IBAN: ES61-0030-1459-0900-0005-6271

BIZUM: 02036

Contra reembolso

Talón

Domiciliación bancaria:

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	DC	CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>





BELENES DEL MUNDO

Del 25 de noviembre al 8 de enero

*«Navidad es acoger a un Dios
que se hace niño y nos dona esperanza»*

PAPA FRANCISCO

Horario de 17 h. a 20 h. · C/ Arturo Soria, 101 - MADRID
www.museoafricano.es

**MUSEO
AFRICANO
MUNDO NEGRO**